

L P 5 EDITORA

JACQUELINE GOLDBERG
**AL OTRO LADO
DEL CLIMA**
ANTOLOGÍA PERSONAL



AL OTRO LADO DEL CLIMA

ANTOLOGÍA PERSONAL
[2021-1986]

Título: *AL OTRO LADO DEL CLIMA. ANTOLOGÍA PERSONAL [2021-1986]*

Autora: Jacqueline Goldberg

© del texto Jacqueline Goldberg, 2022

© del epílogo Gina Saraceni y Alexis Romero, 2022

LP5 Editora

Colección Poesía para descargar

Contacto: mendia.gladys@gmail.com

www.lp5.cl

lp5editora.blogspot.com

Foto de cubierta: Mirna L. Chacín

Foto de la autora: Umar Timol

Corrección: Ana García Julio

Diagramación y diseño de portada: Gladys Mendiá



JACQUELINE GOLDBERG

AL OTRO LADO DEL CLIMA

ANTOLOGÍA PERSONAL
[2021-1986]

LP5
EDITORIA

PÓRTICO
[2021-1986]

*Isla respiración, el que desheredaste
para que se sostuviera con su memoria, te ama.*

RAFAEL CADENAS

*Algún día lo sabré. Este cuerpo que ha sido mi albergue,
mi prisión, mi hospital, es mi tumba.*

ROSARIO CASTELLANOS

Tiempo, ten piedad. Destrucción, ten piedad.

ADAM ZAGAJEWSKI

Cuida la sal de tus ojos.

PIEDAD BONNETT

Todos los dolores que nos alejan son dolores perdidos.

SIMONE WEIL

*La ruta más difícil es a veces aquella
que se emprende sin moverse de sitio.*

CHANTAL MAILLARD

*Le dije a mi alma, no te muevas,
y aguarda sin esperanza*

T.S. ELIOT

*De la olla del lenguaje que aprendimos
bajo lágrimas, nos alimentamos.*

NELLY SACHS

*Midamos la derrota
en términos de pan y carne.*
H.D.

*Para buscar mi infancia, ¡Dios mío!,
comí limones estrujados, establos, periódicos marchitos.*
FEDERICO GARCÍA LORCA

*La felicidad, es lo mismo que decir un poco muerta.
Un poco ausente del lugar donde hablo.*
MARGUERITE DURAS

*Hay que creer en el libro para escribirlo.
El tiempo de la escritura es el tiempo de esa creencia.*
EDMOND JABÈS

*Hay que desarraigarse.
Cortar el árbol, hacer una cruz
y llevarla todos los días.*
SIMONE WEIL

*Nada, ni siquiera la imagen de un cadáver,
contribuyó a hacernos modestos.*
E.M. CIORAN

Toda conversación se inicia con una mentira.
ADRIENNE RICH

Tratemos de entrar en la muerte con los ojos abiertos.
MARGUERITE YOURCENAR

*Hoy tengo que hacer muchas cosas:
hay que matar la memoria,
hay que petrificar el alma,
hay que aprender de nuevo a vivir*

ANNA AJMÁTOVA

*y volver a la transparencia del agua
que busca el caos sereno del océano
dividido entre una continuidad que interroga
y una interrupción que responde*

JOSÉ LEZAMA LIMA

*Miro la cámara.
Mi sonrisa se hace de sal. Una sal
donde estoy de pie.*

RAYMOND CARVER

*La gente de aquí
se ha convertido
en la gente
que finge ser*

SAM SHEPARD

*uno acaba por convertirse
en aquello que más detesta*

JUAN GUSTAVO COBO BORDA

*Y sacamos de debajo de nuestros lechos
nuestras más grandes máscaras de familia.*

SAINT-JOHN PERSE

*Tendrá la memoria que no tuvimos
y creará en la violencia
de los que no creen en nada.*

MIYÓ VESTRINI

*porque el deseo es una pregunta
cuya respuesta nadie sabe*

LUÍS CERNUDA

*Extraño desacostumbrarme
de la hora en que nací.
Extraño no ejercer más
oficio de recién llegada.*

ALEJANDRA PIZARNIK

DE LIBROS QUE AÚN
[2021-1986]

CLIMATERIO

1]
descendía por unos túneles
había largos tramos de escaleras

las piedras eran amarillas
—recordaban a Jerusalén—

al conseguir el último rellano
donde comenzaban otros túneles
pregunté cuánto demoraríamos en llegar

«quince años tardó la excavación»
me dijeron

quien me acompañaba explicó
que al final había un campo de azafrán

desperté

intento reordenar ese sueño

dicen que azafrán
significa metamorfosis
que escaleras y túneles
remordimientos

quién sabe

me quedo rumiando el vocablo *excavación*

aquello que tañe y desciende
donde todo es anhelo
igual
invivible

2]
klimaktér
en griego *escalera*
barrote de escalera
punto crítico de la vida

de ahí *climaterio*
que es un poco descender de bruces

una mujer en el climaterio
—una mujer como yo en su climaterio—
nunca sabe
nunca sube
no se vuelve pájaro
no cría larvas
escribe

saber es cartografiar
estregarse

no me quejo

vivo mis mejores torpezas
mis más lúcidos heridos años

3]
mi sangre
venida del deslave
el deshielo

me hacía trágica y fértil
ahora vivo al otro lado del clima
sitio de amortajar

en combustión

GINECÓLOGO

¿para qué te sirve ese útero?

así nos convenció
de deshacernos de la casita
amueblada para el segundo hijo

—ya entonces no queríamos otro hijo—

igual era mi útero

pude habérmelo quedado unos años más

pude llegar entera al bochorno
sin la cicatriz que a veces arde y pica
sin orgasmos desplazados
duelos sueltos

PSIQUIATRA

mi madre me llevó
para que aplacara los temblores

era médico reputado
había estudiado hipnosis en Madrid

me acostaba en una camilla de cuero negrete
susurraba desde atrás

yo traducía la lengua de vergel
de mis catorce años

un día preguntó si me masturbaba
conté que no me masturbaba
le asombró que no me masturbara

ofreció enseñarme

hice un berrinche
para que mi madre no me llevase más

a ella no le conté
o sí
—ya no recuerdo—

es posible que nada entendiéramos

OTORRINOLARINGÓLOGA

llegué con agujeros y esquirlas
un dolor de cabeza rojizo

quise morir

eran hachazos en la coronilla
el entrecejo
el paladar

sinusitis como Simone Weil
sin sus deseos de hacer sufrir

—se borraba el mundo de frente y olfato—

la doctora preguntó
por la totalidad de mis males
dije que solo se trataba de ese penar

insistió

debí contar una historia
la mía con mi cuerpo
la de mi cuerpo conmigo

así el ábaco

hipotiroidismo
—dije—

desviación en la columna

ah
también temblor
—recordé de pronto—

ah
los pulgares de mis pies se contraen

ah
dos costurones sobre el pubis

ah
cuando llueve me arde la rodilla izquierda

ah
manchas

ah
dolores cervicales

ah
ramalazos lumbares

ah
un globo terráqueo en mi hombro

ah
hace mucho Prozac
aún a veces Rivotril

ah
tartamudeo

ah
tensión baja

¿mi heredad?

vasta despensa
—recalqué—

cáncer
mis dos abuelos

una abuela alzhéimer
la otra vejez

mi padre un poco de todo

también jorobas
corazones estallados
meniscos de arena
nervios

el cuerpo es estorbo
el cuerpo mancilla
vitupera

el cuerpo no se entiende

la cabeza que atormenta

y vuelve la pregunta
por el glaucoma de mi abuela muertísima

importa lo que nunca importó

quise zarandear a la doctora
gritar que sus pastillas fueron insuficientes
que me hizo ir a otro médico
tramar los mismos vestigios
carcomerme en gemidos

gritarle porque nos dejó creer

que mi cerebro se había derramado
que en adelante sería madriguera
canasto de duraznos negros

que el final era fácil

ANTES QUIRÓFANO

olvida los insomnios
me recrimino

enferman

hay uno que no sabría apartar

ocurrió en Bucarest
en mi habitación del hotel Capitol

madrugada amarillada

de perseguir viandantes
entre el teatro Odeón
y el Centro Nacional Militar

—horrible el papel tapiz
crujientes las sábanas—

era una última noche
la de volver a casa

sabía que me esperaba el quirófano
un vaciamiento

por eso el olor vivaz de aquel octubre
aquella vigilia
aquel miedo

POÉTICA RECIENTE

escribe un poema
sobre umbrales vegetales

escribe sobre la enredadera
que crece en los asteriscos de tus axilas

di que los hongos son mundo aparte
que sabes todo sobre su sacrificio

di que planeas mudarte al mar
que tendrás por fin una casa rozando el mar
y allí un jarrón con piedras negras

sé obediente

anda
escribe
viaja fuera de tu calor
escríbete
bebe manzanilla

ISLAS

hay razones
para pensar en islas

pensar es estar a solas
aislarse entrar al mundo

pienso en Isla de Nueva Siberia
con juncos tundras misiles

pienso en islas dispersas
coralinas
bienaventuradas

pienso en islas de mi cuerpo
una región llamada *ínsula*
avistada en lo profundo del cerebro

así remonto al oyente
me hago mordacidad
inconclusión de isla
pelambre de isla
isla

UNA ISLA EN UN LAGO EN UNA ISLA

1]

Samosir es una isla
en el lago Toba
en la isla de Sumatra

de eso hablaba Marco
mientras paseaba con telescopio
por nuestro lago de sórdidas isletas
—una que fuera de leprosos
otra de corsarios—
ninguna con lago dentro

siendo sola entreví
que hay islas tan grandes tan grandes
que ellas mismas tienen lagos
que a su vez contienen islas
y más lagos y más islas

no sabíamos entonces
que hay islas líquidas
que se pronuncian sin afuera

como la isla Glover en el Gran Lago
en la isla de Terranova

como la isla René-Levasseur
en el centro del lago Manicouagan

como una roca que es una isla
en un cráter lleno de agua
en Isla del Volcán
en el lago Taal

en la isla Luzón en la isla Filipinas
una isla en un lago en una isla en un lago en una isla

he pensado en Samosir
porque suena a pliegue
a samovar
a primer asombro
a desamor

porque una vez
esa isla llenó todo de oscuridad
—no había arriba no había abajo—

Samosir es sitio de extrañamientos
un cuco extinguido
panteras nebulosas

no puede ser cualquier cosa
una boca en una mueca
la tristeza en la tristeza

así las islas
su lengua desforestada

somos islas
me repito

islas recluidas en la quemadura
de deshabitadas islas

desdichados
descorazonados

preguntas sin tenencia
preguntas en la pregunta
hechas isla

2]
mi primer viaje
fue de Nueva York a Maracaibo
en el vientre de mi madre

tengo recuerdos imprecisos
de un verano agujereado

Vietnam era entonces fauces
podía yo ser macho

temían que mis muslos
quedasen para fuselaje
las encías como sentencia

volvieron sin querer volver

nací en el lugar de los malentendidos
hembra y funámbula
destruida y porosa

3]
al otro lado de Angostura
está Soledad

pueblo tristón
fundado en mil seiscientos y algo

mi suegro nos llevó
a tomar cerveza
a ver la piedra en medio del río
a ver su ciudad detrás del río
no fuimos a la plaza
no nos detuvimos en la iglesia

de regreso
mi esposo y su padre
recordaron tiempos aluviales

yo pensaba
en el gentilicio de por allá
—¿soledadenses?—

pensaba en lo arduo
de pertenecerle a la soledad
aceptar su credo
corroborar que nacimos
sin entender lo de antes
el agua
la soledad de todos

4]
volvíamos de comprar tomates
y hediondos quesos de provincia

la cuesta había ensordecido mi espalda

Nelly bajaba a darse un baño

el mar era lejos ese agosto venteado

no sabía que se pudiese caminar hasta la playa

desde la terraza la reconocí
por su traje de baño negro
porque iba sola

para llegar a la mar de Trouville
hay que cruzar arenas

pequeñas isletas de agua

¿cómo llamar esa extensión
antes de la espuma?

¿bajamar?
¿gran orilla?

Nelly dejó la toalla sobre una roca
nadó un rato

lo hacía todos los días
me contó

fui a la cocina a buscar vino
cuando regresé al jardín
no supe distinguirla

el horizonte era puntos
mucha gente
sombrillas
un cuadro de Eugene Boudin

5]
del huerto de Getsemaní
traje una rama de olivo

una varita gris y atormentada
con hojas secas

la arranqué
cuando el guía del *tour* no veía

regalé trozos

me quedé con uno
lo colgué cerca de la puerta

no es que aguarde milagros

quería decir estuve allí
el jardín existe
los olivos existen

quería decir
fueron ciertas
la agonía
la última soledad

6]
la noche que ardía Notre Dame
busqué la foto de mis padres allí
posados en los jardines de la plaza Jean XXIII

él con chaqueta azul
ella grueso abrigo marrón
sandalias

no fui a París con mi padre
lo deseé tanto

decía que era lejos
después tarde

no pensó que morir en París fuese esencial

tarde sería para mostrarme
la casa de la guerra

el refugio al que llegaba vomitado
en medio de los bombardeos

Notre Dame está siendo restaurada
mi padre murió en Maracaibo
mi madre siente frío a mediodía

yo sí fui a París con mi hijo

le mostré la catedral
museos
puentes
el río
lugares que supondrá amados

7]
puedo asegurar
que la guía del Castillo de Bran
tenía los dientes caninos
un poco sobresalientes
un poco afilados

nos conducía
a través de escaleras de piedra

—aquí la habitación de la reina Marie
—aquí la cama de la reina Marie
—aquí el comedor del rey Fernando

desde sus colmillos
nos contó que todo era mentira
que Vlad el Empalador
—príncipe de Valaquia—
jamás vivió allí

que pasó apenas dos días
en una mazmorra del castillo
camino a una prisión de Budapest

nosotros
los escritores del festival *Ars Amandi*
nos hacíamos óseos en sus labios
hablábamos de linajes
traducíamos vísperas

al salir compramos imanes
con el rostro de Vlad III Drăculea

todavía hay uno en mi nevera
—obsequié otro a Norberto
que sí es vampiro en Maracaibo—

ese mismo día
de regreso a Brasov
en una estación de gasolina
vi la nieve por primera vez

8]
fui al volcán Poás
porque no debe morirse uno
sin ver de cerca un volcán

los montes eran tierra negra

la laguna intracaterina
de un verde impronunciable

un joven del *tour* me tomó una foto
que jamás llegó a mi correo

los volcanes andan a sus anchas
se enervan
palidecen

no importa cuántas sean
las mortificaciones

cuán vacía esté de mí

9]
me gustaría caminar sin dolor
abandonada
en horas justas

no del automóvil al hospital
no en el mercado
no por mi casa a oscuras

como Keila
que escala rocas

como Natasha
que se percata de tercios faltantes

caminar
con una espalda recién nacida
un pecho para los bozales

10]

dejamos Varsovia
con la madrugada en la nuca
una fatiga familiar
Oswiecim estaba a solo dos kilómetros
del infame letrero aquel
—*Arbeit macht frei*—
vi en el camino
lo que muchos por última vez

ahora lo sé
hay flores en el infierno
espigas en el infierno
maldades tenues

nunca debí ir a Auschwitz
almorzar allí
tomar fotos

jamás preguntes
por la biografía de tus pupilas

11]

yo era niña de ciudad
no creía en luciérnagas

las vi una vez en el villorrio de La Puerta

viajaba con mis abuelos
mis padres
mi hermano

aparecieron varias noches
la de fin de año

la de año nuevo

guirnalda en el frío

yo quería saber
sobre la voracidad

era una luz
que preguntaba por nadie

12]
tan desagradable el Mar Muerto

espeso
antagónico

de él apenas me importan sus azules
el naranja del desierto de Judea

sus islas de sal
en las que nacen árboles secos

13]
hay que separar bienes
libros
utensilios
fotografías
palabras comunes

esconder el Atlas

—ninguna de las tierras escritas en tu destino

te hablará el lenguaje de aquel tu primer Atlas
dijo Primo Levi—

para que no se lleven
tus continentes
tus fronteras
tus lagos
tus islas

para que ya nunca te lleven

14]
puedo contar
los trenes que he tomado

de Buenos Aires a Beccar
de París a Evreux
de París a Trouville

de Viena a Graz
de Madrid a Barcelona

de Varsovia a Oswiecim

cercanías
lejanías

son más los trenes escritos

en los que nunca voy
en los que siempre estoy de vuelta

15]
sigo en Instagram
a una estilista de San Petersburgo
una enfermera de Ankara
un ciclista de Tai Pei
me hacen humilde
aquí
en mis lugares ofensivos

16]
veo en tiempo real

un volcán en una isla
un tren por las nieves de Noruega
a un cocinero extirpar los ojos de un pez

recuerdo
de pronto
que los pulpos tienen dos corazones
las lombrices cinco
que yo apenas puedo con uno

17]
Alicia escribe un tuit
quiere ir a Cabo de Gata

es el día 228 de su diario de 2019

extraña quien fue
en aquel paisaje

pregunta si a otros ocurre

no sabía yo dónde quedaba Cabo de Gata
—luego vi
que es su Almería natal
frente al Mediterráneo—
allí una extrema aridez
un azul rugoso
imagino que un gran silencio

ahora quiero
ir al faro de Cabo de Gata
decirle a Alicia
que también extraño el fin de la impaciencia

18]
Erik Satie
solo ingería alimentos blancos

huevos
azúcar
huesos rallados
grasa de animales muertos
sal
coco
pollo cocido en agua blanca
moho de frutas
arroz
nabos
embutidos alcanforados
ciertos peces sin piel

Nelly y Gilbert nos llevaron
a la casa en la que nació Satie

el más bello museo del mundo
en Honfleur

almorzamos en el muelle
mariscos de colores
frutos de colores

volvimos a París
pensando en el piano de Satie
en lo blanco

19]
en Viena
mientras esperaba partir hacia Graz
un tren pasó sin detenerse en mi andén

iba a Berlín

temblé imaginándome
camino a Vilna o Kiev
sin reclamar equívocos

seguir a donde no quiero ir
ir sin querer seguir

sin lámpara
sin nombre
sin jamás detenerme

20]

atterricé en Maracaibo el día antes
de la muerte de mi padre

el año siguiente
en esa misma fecha
viajaba a Iowa
dos años después
ese preciso día
fui con amigas al mar

tres años más tarde
era hábito en cautiverio
no escapo

agosto es el fondo

21]

el túnel
su luz
promesa

aprender a vivir en él
alimentarse
dormir
copular en él

el fulano final
túnel en otro túnel

así escribo
así huyo

OCHENTA DÍAS EN IOWA

había un mapa
en la oficina del Iowa House Hotel

los países de todos los escritores
estaban marcados con papelitos

alguien supo dónde quedaban
Jordania India Ucrania Algeria
Japón Mongolia Ecuador Pakistán

dónde Macedonia China Hong Kong
Isla Mauricio Rumania Rusia Israel
Taiwán Georgia Lituania Argentina
Turquía Indonesia Nigeria

encontré un banderín amarillo
en el istmo de Centroamérica

ninguno de nosotros
había llegado de Centroamérica

quise mover el papelito
mover mi país

no lo hice
¿para qué?

mi país nunca estuvo en mi país

DESTRUCCIÓN, TEN PIEDAD

aislar
guarecer
extender la lágrima
—eso hace un párpado entre la pupila y el limbo

velar
amortajar
desestancar la lágrima
—eso hace un párpado cuando aletea

hay ojos de llantos insuficientes
párpados que extraviaron toda posibilidad
de arrastrar detritos
resurgir en su lentitud
claudicar ante el sueño

ojos secos
ojos sin ojos

DUBLÍN

he comprado una guía de Dublín
habla de su centro histórico
sobrecogedores parajes alrededor de la bahía
leyendas celtas
inviernos tranquilos

se sabe
nunca iré a Dublín

tampoco habrá tiempo para volver a Viena
al cementerio judío de Praga
a la Villa Savoye en Poissy

Bram Stoker era de Dublín
Oscar Wilde era de Dublín
James Joyce era de Dublín
Handel estrenó su *Mesías* en Dublín
Samuel Beckett nació al sur de Dublín

son imanes
aunque jamás comprenda Dublín

no quedan aviones que partan desde mi cama
la cárcel es el país
el país lo incesante

llevo garganta de espinas
manos sísmicas e incurables

ahora mismo escribo un libelo sobre mi temblor
la enfermedad es un género literario

gustan tanto los padecimientos
la transparencia de los jarabes amargos

la guía habla de un paseo de noventa minutos
por el Dublín literario y georgiano
atraviesa plazas
recorre un tramo del Grand Canal
no veo hospitales

—Mauricio ¿cuánto vale un pasaje a Irlanda?
—es engorroso averiguarlo hoy domingo
—déjalo nunca iré a Dublín

no basta amanecer con un libro entre las piernas
mejor leerse en sólido

el mediodía barre papeles en mi escritorio
acopio lo absurdo
lo templado
cierto ruido

alguien llora
quizá el niño con cáncer un piso más arriba
tal vez el pianista dos pisos más abajo

cada quien en su naturaleza muerta

«jamás tan fracasado peor fracasado»
escribió Samuel Beckett en *Rumbo a peor*

detesto lo maravilloso que puede ser Beckett
yo merecía ser de su Dublín de castillos y faros
pero nací en tierra negra

tenue es la dicha

emprendo lo que puedo
tengo una muela fracturada
es tanto lo que no se sabe de mí

así los improprios

«vete» escriben los hermanos

aquí no alcanzo para más
quemadas están mis alas

aprendo algo de tarot
lo dejo
me asusta
solo sé que mi carta es la torre

soñé que caía al vacío
no anoté
nada recuerdo ¿o sí?
iba por una carretera sinuosa
el automóvil voló
sabía que moriría
no tuve miedo
agradecí dones y lástimas
desperté

la torre
en ella debo encerrarme y escribir

es este el fin de un modo de vida
quizá porque tengo más de cincuenta años
porque llevo la mitad de ellos fuera de casa

mucho me atormenta
padres viejos
un hijo que se hace hombre

«primero uno se va de pronto»
[Beckett *again*]

—hemos dejado perder un kilo de papas
florecieron
se ablandaron
y tan costosas ellas
tan escasas
fue descuido
insolencia—

vasta es la podredumbre

es de mala suerte tanto polvo en las rendijas
cabellos por doquier
una taza rota

«primero de repente vuelve»

cito a Beckett cada vez más
tengo un libro con su rostro
feas trochas como frente

lágrimas demoradas

cuido el borde de mis ojos

horrenda es la vejez en lengua pobre
las cremas ayudan a la compasión

terminaremos tras una máscara
la máscara entre las rodillas

es tan clara la oscuridad
tan inútil todo
casi todo

aseguraba Santo Tomás de Aquino
que cuatro son las causas del sufrimiento
y otras tantas las de la tristeza

está bien que haya cifras
siete pecados capitales
nueve círculos en el infierno
ocho pasos en una sopa de cebolla

para Areteo de Capadocia la melancolía
—cuatro son sus tipos—
es una «congoja del espíritu
fijada al pensamiento sin fiebre»

fiebre el hartazgo
fiebre la mordaza

no lejos de Dublín esperan pueblos pintorescos
mansiones rurales

la guía muestra una cocina tradicional
en Newbridge House
quebradiza
sobrecargada

Dublín queda tan lejos como las islas de mi país
los triunfos del paisaje de mi país

por lo pronto es domingo
afuera asfixia sin mapa
película con lobos

si voy a Dublín
si un día voy a Dublín
si llegase a ir a Dublín
compraré la cruz de Santa Brígida

una piedra de mármol de Connemara
un colgante de inspiración celta
buscaré pañuelos de hilo para el llanto del regreso
una botella de cristal de Waterford
el whiskey de los olvidos perennes

no es que sepa mucho de Dublín
todo está en la guía turística
incluso el horario de los servicios religiosos

no rezaré en Dublín
mis oraciones se han vuelto tan meticulosas
que desconozco quién las desatiende

John Updike
—que no era de Dublín sino de Pensilvania—
se burla del Dublín letrado
el de las redondas placas por doquier
«mires donde mires el fantasma de un escritor»

la suspicacia es laboriosa
sobre todo la del poema
hace cuello en un ladrido

hay que seguir siendo humanos

hay que continuar afilando el patetismo
estar donde no se puede
atreverse al doblez
cierto infinito

vuelve el viento
lo desoigo
he clausurado toda hendidura
sigue el impedimento en su lugar
—Eva ¿cuánto cuesta un pasaje a Dublín?

—deme una hora y hallaré la mejor ruta
—no importa nunca iré a Dublín

ya no menstruo
¿he dicho que no menstruo?
en media hora de quirófano me deshice de un útero
el único sitio valiente que alguna vez alojé

nadie echa de menos mis proezas mamíferas
soy veta inaprensible
hago listas de palabras prohibidas
me enternece la versión cruda de mí misma

nunca iré a Dublín
tampoco a Islandia
no es presagio ni promesa
aleteo o consuelo

no iré ya a otras desesperaciones
he optado por dolores de mentón
codos como grillos
un saber llorado

seré nómada en mi cama

me despido
haré un viaje
—el deseo maldice—

no habrá de extrañar pues
que camine por las calles nevadas de Dublín
que duerma en una banca de Iveagh Gardens
y allí —sin ábaco ni trapecio—
grite añoranzas de las que tanto quise huir
anhele aquella que era cuando aún deseaba huir

MALES TRANSVERSALES

comienzo a padecer enfermedades en desuso

ando entre diagnósticos
que verticalizan un adentro

todo luce irrelevante

ciertas lesiones oscuras
hablan de antracnosis

otras manchas
rodeadas por aureolas amarillas concéntricas
hacen suponer la presencia de alternariosis

verticilium sería la respuesta
a esa marchitez que suele comenzarme
en horas de calor y transpiración

se han podrido ya vasos conductores de savia

me cubre un polvillo blanquecino
dicen que se trata de oidio
[escucho «odio»]
[escucho «oído»]

males de tipo respiratorio también me aquejan
algo hay en mis estomas y lenticelas

no pretendo definiciones
me aflige saber que llevo corteza muerta
que las plagas me devastarán
que mis raíces colapsan

que la enfermedad regará la tierra
cuanto me aqueja no es erradicable

las medidas han de ser drásticas
mutilaciones
rotación
otro aire
sacrificios

anhelo desintegrarme
descomponerme

dura es la ética de las mutaciones
la ilusión no es concluyente

nos cuidamos
escuchamos un réquiem antes de la siembra

el declive ha de ser perfecto
sin brújulas
lentillas o rosarios

sin fotosíntesis
suave
pleno
suave

DONES

huele tan mal la gente
que sale al decir
con nieve de otra vida

así ciertos amantes

huelen a dones sin relámpago
a quien nadie espera
a borde

se sabe por sus poros
sus pupilas atiborradas
lo abierto
lo hurtado

y por que todos
un poco
olemos al mal

LA PIEDAD DEL MUEBLECILLO

acaso hay algo más importante
que reparar y lustrar un mueblecillo de madera

la madera es importante
el brillo es importante

no todo aceite da lumbre
no cualquier ficción
sirve al despropósito de alcanzar el miedo

están por acabar las edades
dije covacha
no sutura

puede revertirse la saciedad
incluso después de una cansina andanza

importan los duelos
aquellos deberes grieta adentro

lijar pintar retroceder

dicen que la madera recuperada
aleja hostilidades

lo rústico
es ya parte de nuestra semblanza

deben observarse también
pisos escaleras barcos
todo alcanza en la jauría de las vetas

el ruido nos ha hecho cautelosos
la gracia acaece como antídoto
a la doble tristeza

es importante pues la madera
su brillo
los pequeños muebles
la pequeña piedad de las cosas

AGUARDAR LA CLARIDAD

habrá que irse
tomar abrigo y cieno
decir que uno vuelve
no tarda
que nada ocurre

escombrar alrededor
reiterar que no hay quicio
salud suficiente

y salir

al principio dar vueltas
por las grandes rocas

tomar el funicular
—lo has deseado tanto—
y mientras asciendes
olvidar Caracas
fístula
saña de cal

arriba poco hallarás
nadie a quién endilgar el traspiés

comprarás flores
beberás chocolate
retrocederás con más frío

la ciudad manará de la calima
no es la tarde
nada indica si es mejor enumerar

soñarás mudarte cerca
muy cerca
desde allí cuidarlo todo

como Wakefield
«dueño de un corazón frío
pero no depravado o errabundo»

pero no eres «paria del universo»
no eres mala madre ni seca cónyuge

ahora todo es distinto
te cuelga una mano
acallas el fondo de tus sismos
hay grietas y una mancha bajo el ojo
el desprecio ha comenzado a horadar

quieres diluirte
desconocerte
desarraigarte

no cuaje duda
mejor largarse

dejar entrañas separadas
apoderarte de ciertos salvamentos
para cuando algo del mundo recaiga en el mal

también serán imprescindibles algunos libros
se supone que es un segundo origen

quizá todo ocurra en el entresuelo

comparecerás desnuda
habrá cascajos por dientes

nadie advertirá que ha sucedido la huida
una vida de tazas rotas

partir quedándose
quedarse desaparecida
líquida
desahuciada

irse con temprana cadencia
en negros paños
sin que alcancen a ignorarte

—toda ciudad está bajo escrutinio
sobra en su náusea—

urge abandono
cuando casi todo es inútil
y un alacrán anida en tu comarca lumbar

te apremia el designio

habrá que irse
ahora que eres más cráter
más utensilio
más hornilla

irse una vez
por un día
un siglo

deslenguarse

y en un sitio cualquiera
a expensas de la incordia
aguardar la claridad

MÚSICA RADICAL

las coyunturas del marido
su orine de madrugada

cobijas del insomnio propio

tuberías vacías

un disparo lejos
otro demasiado cerca

una podadora mientras escribo
puertas salidas de quicio

no escuchar
no escuchar

nacer al hilo de otro escampado
con nudillos rotos
el alma convencida
un último desacato

TRAVESÍAS EN SECO

hablamos
de irnos

acordamos
llevar la mecedora
los diccionarios
el álbum de las primeras fotos

aprender desapego

vimos nacer un dolor
tuvo espuelas
colmillos
pelambre de furia

dejamos de hablar
dejamos de hablarnos

nos fuimos a pedazos
sin irnos

en travesías insignificantes

nada anticipa el remordimiento
el pacto

así vivimos
otros años

sin misericordia
sin arrullo

sabiendo que ya nunca nos iríamos
la silla de caoba
los libros
las fotos
siguen en su lugar

mi sangre
en su lugar

el país caníbal
en su lugar

incumbe una grieta
una última desesperación

PREVIEDAD

todo es tan previo

vocablo semilla
sin registro

azotea
covacha
excavación verbal

en principio fue desastre
mudez
mirar
encierro
ser más allá
lo intraducible

así la previedad
precavida
digna de prever

he hallado una voz
como quien se topa
con un consentimiento
un cuido

palabra despaciosa
huérfana
asordinada

de errores

ocasión de soledumbre

juzgar sin previedad
sin sentido
claudicando

saber preguntar
lo que supongo
lo que construyo
lo heredado
lo entrevisto
tanto

palabra insolada
sin medianía

palabra siniestra
ectópica

palabra habitáculo
habitual

un tren me conmueve hasta el jadeo
previedad esencial

una luciérnaga descompone mi llanto
previedad absorbida

el desconsuelo supone
invisibilizar lo odiado

es el léxico de una infamia
linaje sin bordes

palabra continente
frontal

palabra pureza
ceremoniosa

palabra pisada
intestinal
mansa

todo es previedad
solo previedad
pura previedad

MAJDANEK Y LOS SARMIENTOS

alguien fotografía mis pies
más pequeños ya que los de mi hijo

la imagen nada dice del frío

estábamos en uno de los grandes viñedos patagónicos
junto al costillar de un dinosaurio

no aclara el retrato que me dolían los talones
que la caminata del día anterior fue innecesaria

habría otras pisadas —ilegibles—
en el campo de exterminio cercano a Lublin
donde persiste una barraca con zapatos
de hombre
de bebé
de terciopelo
sucios
puro barro

se sabe que arribaron entre nupcias
igualados por la consistencia de los odios

se sabe que la muerte recupera una simplicidad
un tajo de luz

[la parentela materna fue de Varsovia
¿topé con la ceguera de un bisabuelo?]

recorrí Majdanek con premura
me detuve bajo el ducto ensañado
inmune a aquellas suelas

que se dislocan
mienten
rezan en lenguas desahuciadas

el viaje sucedería apenas quince días
después del otro a los deshielos del sur

no presentía entonces que mis zapatos
—vigilados entre sarmientos—
conseguirían regresar
de la imprecante cárcava polaca
del légamo
el ágrafo rencor

MAR QUE REPELE

cada año
a fin de año
vamos a la mar

el esposo y el hijo me dejan a solas

la mar es estar sola
leer dormitar anhelar

estamos como cada año
en una isla frente a la mar

ha ocurrido el almuerzo
me recuesto bajo el quitasol
el ruido es voraz
la arena raya mis párpados

hay una mujer que camina por la orilla
antes la vi cenando
lleva sandalias en la mano
un pequeño bolso
donde ha de guardar el libro
que más temprano leía

no se percata de que la miro

esquiva rocas
quizá sea su táctica digestiva

leo
duermo
contemplo la espuma

me duele un poco la espalda
ella deja que el agua
moje sus pantalones blancos

pasa un día
vuelvo a la tumbona
la mujer también ha regresado

a estas alturas sé que habla italiano
que a veces desayuna con paisanos

es canosa
melancólica

soy yo
de pronto soy yo

¿me sorprendo?

esa mujer que cruza la playa
señora de impreciso recelo
soy yo en treinta años
el esposo ha muerto
el hijo tiene familia y han viajado al sur

estoy en este hotel huyendo
de otras peregrinaciones
he venido a desposeerme

camino
evito ceder a la siesta

la mar me revierte
el pasado estuvo aquí
es una mujer treinta años más joven
que contempla la mar

y lee con tristura
ignorante del decurso
su habilidad
su saña

VUELOS

jamás he visto un alcatraz
desde la ventanilla del avión

sí un volcán
océanos que agujerean lagrimales

crecen hongos en ese pájaro oportuno
arriba de lo arriba
donde se perpetra la quietud

he tomado tantos aviones

recuerdo aquel en el que quise morir
venía de los pudrideros de una pasión

en algunos he llorado
desvanecida
celada

de los vuelos traigo fiebre
la obstinación de temblar
entre follajes que curen de huidas

INAPETENCIA COMPARTIDA

arduo bañarse

Susan Sontag lo apunta en su diario
tarea
promesa
deber

repite
« ducharse cada dos noches »
« bañarme todos los días
y lavarme el cabello cada diez días »

aconseja en la crianza de los hijos
« no asumas que lo que no te gusta hacer
[bañarse / lavarse el pelo] a él tampoco le gustará »

no siempre apetece
desnudarme enjabonarme secarme
herencia francesa de mi padre

[un estudio concluyó que los niveles
de la bacteria *mycobacterium avium*
causante de enfermedades pulmonares
es cien veces mayor
en los cabezales de las duchas
que en cualquier otro entorno de agua potable]

todo es desgano
pasan horas
ya voy
luego
más tarde

quizá
llega la noche
uno se baña
por el marido
o no

bañarse es placentero
—dicen—

se sabe
si no te aseas
[1° se forma seborrea en el cuero cabelludo
2° anidan piojos que provocan tifo
3° se obstruyen los poros
4° no puedes transpirar y se irrita e infecta la piel
5° por tu apariencia desaliñada das asco
6° en las costras de mugre anidan ácaros
6° apestas]

quisimos ser viejas
hacernos de contraindicaciones
que nos lavaran en la cama
con gasas
esponjas

pero el encierro tiene límites
rehusarse es síntoma

Sontag y yo hemos estado deprimidas
Sontag y yo hemos apestado ciertos domingos
Sontag y yo escribimos pese a todo

[un estudio demostró que la higiene excesiva
elimina una bacteria crucial para el estado anímico]

a nadie importa si vegetas entre viernes y lunes

si orinas de pie
el cuerpo se hace membrana distinta
rotura sin lámpara

Sontag y yo
tal vez
entonces
pues
quizá
hemos estado deprimidas

no nos bañamos
escribimos pese a todo

VECES

tantas veces a veces
cáusticas
redondas
asidas a la palma en duelo

veces de tropel
boreales

veces cadáver
pura sangre sola

veces en promesa
para el lugar de la lengua empozada

veces de ciertas veces
erguidas sin firmeza
ojo que prende en limpio algodón

exilio en un a veces trasegado
dicho en la parte más áspera
donde cabe la semilla
escombros de uno y su migraña

todas las veces de tantas veces
veces de a veces
manicomio propio
destierro en frío
antes de desear
con lo poco

RUIDO DE CLAVÍCULAS

tantas muertes la muerte
tantos cuerpos los cuerpos

la agonía es otra cosa

túnel
goteo
sordo abatimiento

entre arder y ser gemelo
hay apenas un cartílago malogrado

el convencimiento es blando
los episodios de la mudez
guardan cierta resonancia

hay conjugaciones para el párpado
un doblez para cada sangre

no es lo mismo naufragar en el lecho nupcial
que en el lecho marino

no es igual cuello que estirpe

caben —eso sí—
pasados compuestos
escozor en el apellido marital

la agonía es otra cosa

los ahogados
por ejemplo

son muertos hermosos
dentro del agua lucen erguidos
con las manos levemente empuñadas
como si hubiesen intentado asirse
a una escalera invisible

el corazón del ahogado
es un corazón ahogado

el corazón del desangrado
un corazón ahogado

la agonía es otra cosa —se sabe—
ruido de clavículas
mirar lejos y no verse
no verse y ya nunca estar

la agonía es otra cosa

se confunde corazón roto
con insomnio e indigestión

duele el pecho
duelen mandíbula garganta dignidad

a veces un corazón se salva
aunque estallar es su deber

la agonía es otra cosa
vigilias que han perdido el miedo al fracaso
miedo a otras agonías

vamos hacia el ruido natal
son suposiciones

agonía

palabra sin brecha
no absuelve
no resucita
no salva de desgarros
casi nada puede
no tiembla
no restaura el perdón

es agonía
todo es agonía
pura y terca agonía

BIOGRAFÍA

uno se siente mal
de pronto

el médico
recetará una fotografía bioquímica
de nuestro ser interior
murciélago de rangos y valores

la sangre se da fácil
son cinco litros que recorren
un circuito de kilómetros
de arterias y venas y capilares
ramificados con macabra armonía

el torrente nos transita
en apenas veintidós segundos
poco menos de lo que dura un suspiro
la voluntad
un orgasmo

SANGRE

alimenta malos augurios

es expiación
la veas o no
la huellas o no

su desbordamiento ha de ser el día más ajado
convida cierto poder
—médicos y asesinos lo saben—

siglos mintiendo sobre linajes

sobrevalora filos de espada
cuchillos dagas bisturís
dice de un zumbido seco

ha de ser también flor
fría o caliente da igual

a todos toca un poco de gasa
o charco

hablemos de una sangre
que no escampa
que baste a la luz

EL CUARTO DE LOS TEMBLORES

1]

soy Jacqueline Goldberg
la que tiembla y escribe
la que jamás ha dejado de temblar

mi padre
Raphael Goldberg
no temblaba

mi madre
Elsa Kapuschewski
no tiembla

mi abuela materna
Luba Lubchansky
jamás tembló

mi abuelo materno
Benjamín Kapuschewski
no tembló

mi abuelo paterno
Szaja Ber Goldberg
nunca tembló

de mis bisabuelos y tatarabuelos Goldberg nada sabemos
de sus hermanos sus hijos nada sabemos
quizá alguien en esa rama alguna vez tembló
los hornos forjaron el secreto

por lo pronto solo yo tiemblo
solo yo tiemblo y escribo

escribo y tiemblo
mi abuela paterna
Zina Sznajderman
no tembló

el padre de mi abuela paterna
Abraham Sznajderman
no tembló

la madre de mi abuela paterna
Chana Ruchia Mandelblum
no tembló

el abuelo de mi abuela paterna
Motte Mandelblum
no tembló

la abuela de mi abuela paterna
Braindl Mandelblum
no tembló

los hijos nietos y bisnietos
de los hermanos de mi abuela paterna no tiemblan
ninguno tiembla —eso dicen—

la hermana de mi abuelo materno
Jeaneth Kapuschewska de Bromberg no tembló
tampoco sus hijos nietas y bisnietos

pregunto
me lo aseguran

los hermanos de mi madre
jamás sintieron temblar
sus hijos y nietos no tiemblan

mi hermano y sus hijos nunca han temblado
mi hijo no tiembla

en el anchuroso árbol familiar
se presume que solo yo tiemblo
solo yo tiemblo y escribo
solo yo escribo mientras tiemblo

estoy sola en el árbol
sola en el temblor

2]
describir el temblor
otorgarle nombres propios
hacerme un código para diferenciarlo
de un dolor de cabeza
un orgasmo

hacerlo difícil

es escandaloso pero no duele
no se escucha
no hace eco en otra parte de mi cuerpo
es involuntario
animal
un asco

movimiento mínimo
pulsión traidora
traición

EL CERDO Y EL TSUNAMI

toda escritura exige calentamiento de nudillos
de mandíbula

[suena el *Réquiem en D Menor* de Mozart]

así vuelve aquel año

la llamada anuncia un corazón hecho trizas
mi padre en un hospital de ultramar
su válvula mitral reventada
exigiendo una de tejido de cerdo

subí a un temprano avión
el día en que mi hijo cumplía cinco años
lo dejé
me dejé en su rostro ignorante de lo demás

solo cuando sucedieron las explicaciones
los modos del pronóstico y el miedo
me sepulté frente al televisor

otros corazones habían sido arrasados
un sismo de magnitud 9.1
ocurrió a las 00:58 UTC en el Océano Índico
con epicentro en la costa oeste de Sumatra

el terremoto fue nada
los ahogos nada

pronto atacó una jauría de tsunamis
en las costas de catorce países

se habló de 186.983 muertos
42.883 desaparecidos

las estadísticas no mencionan
posibles fallecidos en la primorosa Birmania

era entonces uno de los nueve desastres naturales
más mortales de la historia moderna

el peor deslave familiar ocurría
en la mínima ensenada de una sala de cuidados intensivos

discutíamos acerca de estruendos
horas de cirugía

sobre mi padre pendía un pulpo

era la imprudencia de un año casi ido
la de otro que sería peor

mientras escribo [26 de diciembre de 2014]
miles de personas en toda Asia
recuerdan con plegarias y ofrendas
una magnífica pared de agua

«había cristal metal ladrillos
era como estar en una lavadora llena de clavos»
explicó Andy Chaggar
—a su novia se la llevó el tsunami
de un bungaló en la playa de Khao Lak—

nosotros
sin cuidar mareas
celebramos otro año de milagros
el cerdo que se hizo corazón de mi padre

BEACHY HEAD

Neil y Kazumi Puttick
salieron de Londres en su auto
tomaron la carretera
que desiste en los acantilados de Beachy Head

en el asiento trasero reposaban dos mochilas
en una un oso de peluche
en otra el cadáver de su hijo Sam

el niño de cinco años llevaba muerto un par de días
olería mal

desde los dos años estuvo tetraplégico
víctima de un accidente mientras su madre conducía

dicen que los suyos fueron vocablos anegados
la casa se convirtió en hospital

por último enfermó de meningitis
murió en casa
como las vergüenzas o el trueno

«es difícil reconstruir qué ocurrió
desde entonces con Neil y Kazumi
nada se supo de ellos
hasta que un oficial de policía
avistó sus cadáveres desde el borde del acantilado»
indicó un periodista

los padres habrían lanzado
primero la mochila más liviana
luego la que contenía a Sam

luego ellos
el acantilado de Beachy Head
es el preferido de los suicidas del Reino Unido
también el de turistas obsesionados
con el verdor de aquellas pulcrísimas laderas de tiza

no hubo nota de prensa que explicase
cuánto miedo los embadurnó
cuánto silencio habrá venteado
en el reproche del mediodía

¿nadie hubo que atajara su lento estrago?
¿nada que insuflara un poco de vértigo?

AGUA QUE NO LLEGA

temo caminar
por el lecho seco de un río

es una fobia recién nacida

los síntomas

- me aturde que pueda aparecer una ola
o un diminuto hilo de agua
- me produce taquicardia la idea
de ser arrastrada por el agua
- sudo imaginando piedras sobre mi cabeza

enfrento el miedo desde mi escritorio

veo un video de cómo el agua reclamó su cauce
en el lecho del río Nazas

era 12 de septiembre de 2008
un día después de que fuesen abiertas las compuertas
de las presas Francisco Zarco y Lázaro Cárdenas

«lo seco de la tierra y los hoyos y cavernas
que habían de llenarse en el trayecto
retrasaron la llegada del agua»

muchos esperaron dentro del lecho

hubo hasta un dueto
de guitarra y trompeta sobre el puente

«el caudal fue llegando poco a poco
pero suficiente para que los laguneros sintieran

por primera vez en diecisiete años
la brisa húmeda del río»

escribo con barro en el estómago

encuentro que hay nombre
para este injustificado terror

potamofobia
[del griego *potamós* río y *phobos* temor
es un miedo morboso ridículo y persistente
a cualquier tipo de afluente de agua]

todo lo comprendo
lo admito
pero hay lechos secos
que jamás pisaré

sé que con ello pierdo
un tajo de belleza
un poco de mí

EL MÁS HERMOSO SUICIDIO

Evelyn McHale habría sido una joven más
—californiana huidiza—
pero subió al mirador del Empire State Building
la mañana del primero de mayo de 1947

y se convirtió en *El suicidio más hermoso*

el vuelo pudo haberla destrozado

—son naturales fracturas
en piernas pelvis vértebras—

el viaje de ochenta y seis pisos
a una velocidad terminal de doscientos kilómetros por hora
suele reventar la aorta y las cámaras del corazón
hundir todo precioso cráneo

pero el cadáver de Evelyn sería pulcro
con una pierna sobre otra
la mano jugando con su collar
el rostro plácido
como posado por un ángel sobre la carrocería

Robert Wiles escuchó el estallido
corrió
la fotografió

la imagen fue publicada
en la edición de ese mismo mes en la revista *Life*

Evelyn llevaba consigo una nota
con instrucciones para su funeral y el desamor

«él es mucho mejor sin mí»
se sabe
hay bellas despedidas
horrendas primaveras
bellos cadáveres
bellas catástrofes

NOSOTROS, LOS SALVADOS
VOCES DE SUPERVIVIENTES DE LA SHOÁ

ZDZISLAWA BOGUSZ

¿cómo nos sentíamos?

esa no es una pregunta
es un dolor

ANIA FUCHS DE HORSZOWSKI

en la espera a mi lado en el piso
había un bebé
un bebé envuelto en sábanas

no lloraba
vivía pero no lloraba

me mandaron a recogerlo
se sabía que iba a morir

las madres jóvenes dejaban a los bebés
pensando que quizás otros los recogerían
o pensando salvar su vida
¿pensaban?

tuve a ese bebé en mis brazos
por algunos minutos
no lloraba
no vi su rostro
o quizá lo vi

no recuerdo
luego llegó un Gestapo
dijo que devolviera el bebé al piso
no sé cómo pude

SUSANA ALTMAN DE KLEIN

en el tren a Auschwitz estuvimos mi mamá
mi hermana
yo y mi hermanito

íbamos en un rincón
unos encima de otros

mi madre era una mujer muy bella
alta y bella

en la mañana
cuando despertamos
nos negamos a reconocerla

durante la noche su pelo se volvió todo blanco

JUSTYNA ROZENBNIT DE GOLDSZTAJN

veíamos llegar transportes
con niños en cochecitos
madres abuelos

los encerraban en una barraca
no sabían que los iban a matar

veíamos el humo
el olor terrible del humo negro
del cielo negro

TRUDY MANGEL DE SPIRA

tenía los dedos del pie congelados

para evitar más infección
—o para torturarme—
me los cortaron sin anestesia

grité
me taparon la boca para que no gritara más

la herida pasó mucho tiempo abierta

el dolor constante
se ha convertido en parte de mi vida

hay noches en las que la sábana
me pesa sobre los muñones

el dolor es tan parte de mí
que no imagino cómo puede alguien
andar por el mundo sin dolor

FRANCOISE BIELINSKI DE SITZER

después de la guerra
irme a dormir era terrible

cerraba los ojos y solo veía flores
flores flores
flores mórbidas

ARANKA GROSS DE GUNCZLER

camino a Bergen-Belsen
empujábamos a mi hermana en una carretilla

tenía diarrea

me dijo «descansa conmigo»

de repente aparecieron unos SS
la fusilaron

lloramos pero seguimos
no podíamos voltear

la carretilla sangraba

VERÓNICA HOLLO DE DEUSTCH

mi madre me mandó a buscar pan

de regreso encontré un periódico
me senté a leerlo y a comer

llegaron gansos
le di un poquito a uno a otro a otro

cuando me di cuenta casi no había pan
era el pan de toda la semana

CYLIA GOLDFARB DE ROTKER

mis padres eran maravillosos
gente muy fina muy buena
pero débiles

las tuyas eran rutinas sin esperanza

EUGENIA HALPERN DE RAWICZ

lo primero que se llevaron
fue mi piano
mi piano
mi piano

SALLY HOROWITZ DE MORGENSTERN

mi memoria
es apenas un olor
un sonido

mis sentidos solo tienen recuerdos
de bombardeos gritos podredumbre

del sabor de la grama
que comíamos en el bosque

ANNIE WALG DE REINFELD

no tenía fuerzas para continuar
no había tiempo para ser niña
sino para matar chinches y piojos

no sé de dónde sacamos fuerzas para sobrevivir
no vivimos
nos vivieron

LIMONES EN ALMÍBAR

1]

digamos que me hago adicta a ciertas aves
que la carroña aminora mis quebrantos
que toda labranza culmina
en relamer un halcón
un buitre
un gavilán

rapaces nocturnas
menos carnosas
también consuelan de presagios

el pájaro ha de resucitarse con sal marina
luego amparado por sana lumbre
entiéndase hervido
en pepitoria
hecho picadillo
providencial salpicón

importa el arrasamiento
el crudo pico que desdice la indulgencia

2]

ambiciono un brebaje definitivo

elixir de soledumbres
que acople iguales medidas de brandy y alcanfor
vodka y azul de metileno

que muestre prodigios

como ciertos verdosos vinos
licores macerados en ataúdes pobres
nada imperioso ni zumbador
categórico o antediluviano

algo como un trago hirviente
que lave tanta defraudada vigilia

3]
el hambre está donde la olvidamos
medida en falsas longitudes

en la luz diferente de las arcillas

quieta no aquieta
abreva en caldos de lagarto

su calumnia
su deshielo
salmodian con ahumadas virtudes

4]
la familia ha sido convocada
en torno a un estofado de codornices

cubrimos las descabezadas avecillas
con caramelo y laurel
discutimos sobre manglares

de pronto
guiada por la ventisca
una serpiente emerge del lavaplatos

la tomamos por la cabeza
mi hermano le da un hachazo

cocinamos filetes
en el azúcar quemante

volvemos a la mesa
hablamos de parientes alados y enfermos

5]
estoy en una isla en un lago en una isla
excedida de linaje

mi longevidad será banquete
mis bronquios bocado superlativo

ofrezco utensilios
para compartir mi blandura

6]
los cadáveres se tornan violáceos
la sangre añil

sobra cielo

no hay bocados con el matiz de las Antillas

la naturaleza obsequia excepciones
un cierto maíz
arándanos cangrejos queso
peces poco sedentarios

nada de panes índigo
sopas azur
carnes con mieles turquí
lechugas en lívida salsa

como osadía de otros lares
se fundean chips de violetas
fritos y salpimentados
gelatina con cardamomo

cocineros invitan pichones azules
de nunca tácita compostura
recrean rictus canarios
con salsas a base de cebolla pochada
queso de cabrales
pan tostado
almendras aceite y papas azules

en el emplatado ocurre por un lado el ave
salseada con mojo azul
y sobre una cucharadita de puré azulino
un chip de papa azul

para aportar tinturas aún más desbocadas
se añaden pétalos de pensamientos azules

lo demás es de este mundo

rojo
telúricos vestigios de achiote
azafrán pimentón pimienta

amarillo
arobos de cúrcuma curry mostaza
herejía solar

7]
grandes letargos
ensartó el exilio en mi abuela

la neblina fue maciza en sus pailones
traslúcidos los arenques

de peces tropicales aprendidos a la fuerza
reservaba sus ojos
banquete avergonzado

ojo y cola son lo mejor
aseguraba

la vida crujía confundiendo
siesta anochecer ribera

cabía la ciega acuosidad del destino
el percance de almuerzos
hediondos a sardina

a la mesa solo llegaban ojos asustadizos
sin agüero
sin talla para el horizonte

8]
de costras por años colectadas
haríamos desayuno

las provenientes del dolor
sirven para guiso

las de la impericia
fragan tartas invernales

hay heridas que no hacen pan
perdieron intención
no es que guarde reproches

envidio esas honras de la piel

9]
beben los convalecientes
menstras
aguas de anís

la cebada es para vómitos nerviosos

un pollo castrado
espantaría el futuro sacrificio

los guisantes frescos
deben cocerse en mantequilla si fuese cuaresma
en aceite de almendras en vigilia

así y todo hay males retribuidos
no basta una madre
su cúmulo
la noche en flor

10]
se habla de postres vertidos
en cálices de cristal de Baccarat
con aguamarinas de ochenta quilates
infusiones de oro
vainilla ahumada de Madagascar

se presume de un *brownie* de New Jersey
recubierto de avellanas caramelizadas
con raro vino de Quinta do Noval 1996
pulverizado en la lengua antes de cada bocado

así los goces
para luego ensalivarlos
tragarlos
excretarlos
olvidarlos

11]
lo que no agujereas

un higo maduro
el brazo sano de la prole

un amén
tu entrecejo

la luz

12]
he pensado en Samarcanda
sus pinchos de cordero
el pan ácimo de sus tardes

no es nostalgia
jamás iré a Samarcanda

13]
quien come ojos
termina entrando a ciegas

son digeribles
ojos de vaca
buey
pescado
rana
erizo
calamar

humanas pupilas han de ser agrias
han visto demasiado

LAS HORAS CLARAS

un día
sin más
comienza la tragedia

gotas
gotas

gotas que marcan pozos
surcan el aire

gotas de plenilunio de frío
gotas ensimismadas
gotas ovíparas
gotas ciclópeas
gotas opulentas
gotas sin mensaje

gotas

EL LUGAR DE LAS PRECARIIDADES

1]

la dificultad de la poesía radica en el vientre
en toda la vejez que cabe en un vientre

temprano supe que una masacre me cambiaría la voz
como ocurre a quienes vislumbran por vez primera la mar

dulce desquiciamiento

3]

sobre el escritorio
reposa la fotografía de mi útero descolgado
amasijo que tan poco dice
de la tenencia y de sus fibras

he procurado permanecer cada tarde frente a la imagen
convencerme de que ese bocado sacrificial
estuvo alguna vez atenazado en mi vientre
que su superficie lisa y brillante
se escurrió de mí en apenas un par de horas de quirófano
que en adelante será mansedumbre
aún siento mordimientos en el abdomen
cansancio al retroceder

es difícil arremeter contra ciertos desenlaces

las heridas no son diques
no acunan
no revierten

quizá reproduzca la imagen en una postal barnizada
y la obsequie a los amigos
con el dorso escrito
«cuerpo uterino piriforme de 7 x 6 centímetros
en el cual se diagnosticó fibromatosis
adenomiosis y endometrio proliferativo
extraído de Jacqueline Goldberg
el martes 21 de febrero del año 2006»

que se vea
se admire
se abomine

me importa su cumplimiento de rastrojo

se trata de un retrato primordial
procedencia sin fin

mis viejas fauces

EL AGUA SU ANTELACIÓN

después de las postales nada habrá

quiero hablar del agua
su antelación

se trata de agua atrapada
ajena a océanos
estuarios
canales bifurcados

agua que no susurra

agua que no mana
no recorre
no se mezcla

sangre de un sacrificio
del que no nazco ni muero

agua que no es

EL AGUA O EL LIBRO

mi deseo es muy antiguo
viene de cuando me indignaban los caudales
de mis recientes horas de enferma

la escritura reordena el cuerpo
lo corrige
lo borra

habrá un libro
—el anhelado—

libro último
tan mío y de otros
negro

DÍA DE PERDÓN

1]

lloverá como no debe llover a esta hora
cuando tantos caminan de regreso a casa

es víspera de Yom Kipur
Día del Perdón
de hundir el desarraigo
la amargura

¿castigo?
¿uno más?

pienso en ortodoxos
deslizándose por avenidas empozadas
ellos y sus bellas esposas
ellos y sus docenas de niños
con rizos sobre las orejas
sin pestañear
entre los barrotes del chubasco

pienso también
en quienes van al templo en automóvil
limpiarán lo empañado
con enojo y vestidos de estreno

siempre se estrena en Yom Kipur
para que nadie hable
para que hablen bien
para que dios no se acerque demasiado

2]
soy sacrílega
de vano resbalar

no ayuno
no ruego
no pongo en jaque mi esperanza
me maquillo con arena

escribo mi nombre en un libro profano
mi epitafio en efímeros paisajes de provincia

mi signo está al revés
por eso tiemblo y desconozco las herencias
que me han sido propinadas para sobrevivir

3]
habré fermentado

temo despertar
con una escafandra de alas rotas

que un destino de islas me acaricie los hombros
que un día pregunte por mí
y solo halle desacuerdos

POÉTICA

de pronto la boca del poeta se cuaja de larvas
tanta es su levedad

hay que extraerlas una a una
para que el poema revierta su cauce
para la vorágine de las calmas heridas

han sido muchos los gritos

la frente queda en tierra
la felicidad es una filiación no tan diurna

al enraizar el último fortunio
habrá que talar el poema que obligue
como diente
trance voraz

el poema crecerá en su propio perdón
dirá cruces
empeños
viajes a ras de cierta esclavitud

¿y el dolor?
¿habrá que recuperarlo para que el libro crezca en el libro?
¿para los tajos de la futura lágrima?

volver a escribir es ser triste y pretérito
abundante hasta el fin

NO SOY LO QUE DIGO

no soy lo que digo sin un origen auestas

sigue irresoluto el olor negro de mi desarraigo

quisiera afirmar que heredé la clavícula de los iluminados
que mi estirpe estuvo alguna vez untada de sal

me honraría elogiar el deterioro
arreciar en la humareda

pero todo cuanto lamento es mordaza

no provengo de fulgores antediluvianos
en los retratos familiares no hay mujeres frondosas
las barbas de los bisabuelos no ocultan magníficas excepciones

en mi sanguínea coartada solo hay herrumbre
locos ensimismados
espaldas encorvadas

no pueden las herencias infundirme más que escozor

mis ancestros se plantaron con muecas de insomnio
a sabiendas de que los seguiríamos con ojos alambrados

aprendieron que no hay errancia sino consuelo
vivieron del luto
feroces y míseros
entre las tonalidades del estorbo

SÍLABAS NATIVAS

los vocablos que la desdicha arrojará sobre nosotros
son animales pródigos de un desorden biográfico

no puedo imaginar la lengua
que hollará a mi padre en sus penúltimos jadeos
ni aquella que me respirará
cuando se me venga encima el desacato

ya la madre había cargado con la otredad del escarnio
la humillación de decirse sin agüeros cardinales

nadie contuvo las sílabas que amonestaban el vientre

nos quedan conjeturas de infancia y salmos
como si ante el delirio todas las lenguas coincidieran

POÉTICA

la nieve que sortearon mis ancestros
es reliquia que no me estremece

no hay paisaje entreabierto ni nostalgia
que cumplan la tiniebla de alegar un sitio
en mi vestimenta
mi desorden
mi fetidez

nada de cumbres penínsulas
pantanos arenales traicioneros
ni siquiera un pájaro en el estupor

no hay espina ni montículo que acorralen

me relato —si es que punta y vértigo son verdad—
en el glosario escarpado de una distancia

el paisaje
—esa maldición inmaterial y sobornada que llaman paisaje—
es una ausencia que zanja las manos
que cuece con dulzonas corazas

y la nieve
que debería remolcarme al ensueño
me acusa desde su claridad insuficiente
como si fuese obligante palidecer
admirar todo horizonte
ser duración
represalia

LINEAMIENTOS

los rasgos de mi rostro
—ojos sueltos boca empinada—
no son lo que parecen
sino un amasijo de vocales desterradas
de algún meridional porvenir

alfabeto que sale del río del Edén
maleza que no sacia los alrededores del relámpago

mi frente carga culpas de insomnio
se acomete filosa en su desmemoria

la dureza de las caderas me viene
de cuando a la familia le crecían manos bajo las alas

las mejillas torcidas
los pies pequeños
demuestran que somos semejanza de nada

creo más bien
que mi rostro de muchacha polaca
irá trastornándose

las manchas que dejará el acribillamiento se rendirán
habrá menos enfermas parábolas

reseco e insuficiente
entre pavor y rabia
mi cuerpo se calumniará
surgirá de la herida buscando un milagro
un dominio para decir

INTENTO DE ORFANDAD

los viajes dicen de mí como algo aparte

no se trata de huir sino de hacerme en otro lado

me aturde la permanencia de ciertos hogares
lamer afilados trechos

jamás me aproximé a las acequias
por temor a una intemperie definitiva

quiero emprender aún algunos itinerarios
ir a una isla en cuyo centro haya un lago y en él otra isla
atravesar un desierto abrumado por cuervos
un monte de ataúdes

no exijan que relate la brevedad de una lágrima

desconozco de qué bilis proviene el hartazgo
cuál es el brebaje indispensable para quietarme

de los viajes mastico el caudal que me conduce
de los regresos he copiado la espesura

toda travesía es intento de orfandad

MATERIA DE QUEJIDO

supuse mi vejez en un país sin aldabas

es inútil emanciparse

las tardes muy asimétricas no cobijan
fermentan a expensas del desamparo

el final debió ser una planicie líquida
no la bonanza que atrampo sin disenter

con las pocas tildes que aún soy
—tantas espuelas—
acometo una ancianidad

sé desde ya que acabaré tumbada
sobre la ciudad irresoluta
medida por un puñado de pesadillas

nadie coleccionará lozas
en días sin palmeras

insistiré en un pretérito malogrado

huestes de fango
obligarán a fijar fechas para el hambre
domicilios para el rencor

todo cuanto habré deseado
se convertirá en violencia
la habitación asomada al mar
el viaje a Jerusalén
el marido arrodillado sobre un río

no importa qué ocurra primero
el cansancio o la dicha
la constancia habrá sido
maleficio que jamás aprendí

POÉTICA

lo que ocurre en mi temblor no ha sido dicho

sismo bisiesto que a nadie convierte
no importa
no es indicio

sucede

martirio intransferible
peste del origen

ha ladrado en mis costillas
ha condenado umbrales en mi garganta
alimenta un habla de adversarios

así consta en informes de hospitales extranjeros
expedientes de incapacidad
cartas de la madre pidiendo perdón
—la niña no puede
—la niña no sabe
—la niña jamás podrá

una sed trágica me deslava desde el nacimiento

nunca se han podido leer las líneas de mis manos
mi futuro es movedizo
mis esperanzas inaprensibles

si mis brazos terminaran en bellos muñones
—dignos de forjar un hogar al final del viaje—
quizá podría agitarme
sin pudor lamer el café volcado sobre la mesa

omitir que el tenedor me raja las encías
que agujas atraviesan mis uñas

de pronto cedo
—no al temblor sino a la voz—
a una identidad perseguida

me traduzco en el poema
construyo el espacio de una estructura muda
que dicta infortunios
me describe desplegada
informe

el poema estuvo en mi temblor desde el principio
desde el fin del principio
cuando crecía y destruía a la vez

por el poema soy acertijo
cavidad tupida de mapas

mi caligrafía es extensión de una invalidez
soy ilegible
existo cuando otros ayudan a deletrearme

reconozco
si no temblara no escribiría
si no me repudiaran me habría diluido en papeles difuntos
no sabría remontarme
heredera de una lealtad adusta e insolente

ASUNTOS DE ORFANDAD

mi casa desmembrada de tilos
caída en repudio
desconoce a ésta que despide zumbidos de maldad
que extraña el lago en el que nunca nadó
que pretende sustituirse entre vómitos y armisticios

una jaula se clava en el cuello para que me calme
y diga «puedo torcer el regazo natal»

me encorvo
arrastro un exterminio en cada prefijo
duermo en seco
procreo austeridad

ESTADO DE EXILIO

hay una retahíla de verbos emancipados
sin cielo

todo es mío
lo pestilente y lo liviano
todo lo amasé
lo mordí
lo acuné

son mías las imprecisiones
el barro que no amaina
los hilos de sangre que cuajan el hogar

mío lo que despoja
savia de una tarde avara
huesos desmoronados en el útero

las minucias me las llevo al asco
al exilio de mí

las pérdidas no me arrancarán el mal
no me harán dadivosa ni puntual

si me voy cargo con todo
armo el miedo en otro puerto
me ensucio para nuevas esperanzas

NOMBRES SOCAVADOS

con nuevo nombre me llamarán
cuando de la enfermedad vuelva

me asignarán iniciales de mujer estéril

me dirán Sara o Ruth o Ester
apelativos de tierra socavada
colectados en orillas donde los cráneos son barcazas
y hay cruces que empalan el linde de los nervios

querrán reconstruirme en aquello que me destruye
con apodos de guijarro
luz que no soy
obligada a un rencor
una quemadura

así los preceptos
lo aceptado con puños confiados a la cal

deberé agradecer
rezar
prometer

POÉTICA

nunca vi sembradíos de azafrán
ni sus quejas bastardas

más rojo era el augurio que la ceguera

los manuales nunca advierten
el desenlace de un reo cuando escampa
se detienen en nombres ficticios
tuercen un mundo sin favores

no así los libros de poesía
que no cesan
no conducen
no propician

amasijo de crispaciones
pedregal ojeroso de la tribu

OFICIO DE GUARDIÁN

el hijo regresará de un viaje por las marismas del sur
debo decirle que su tortuga ha muerto

juro que cambié a diario el agua
que ofrecí lechuga y relumbrones en mis horas de fiebre

incluso hablé al solitario reptil
sobre la incapacidad humana de aferrarse a los equinoccios

produje olas en su mínima ensenada
zambullí guijarros y soldados de plástico
para que no extrañara el alboroto de las tres de la tarde

vano intento
la tortuga no amaneció

tardé pensando cómo deshacerme de ella
—en mi infancia sepulté pájaros y perros
aún duele pisar su ausencia—

cómo explicar al hijo recién venido de los caudales
que la muerte es un músculo sin utensilios

en secreto agradezco que el animal haya claudicado
no sirvo para guardián de otro porvenir
nunca soporté su quietud
su albedrío mentiroso
su coraje para perdurar en la artillería doméstica

ÉXODOS

el reclamo del hijo
«no volverás a viajar sin mi consentimiento»

presiente la fertilidad impura
que es una madre antes de aparecer ofendida

la petición no obstante
es la de quien jamás aprende del sermón
de ahí que exija antifaces para doblar el cuerpo

le digo «siempre habrá otra traición
viajes tramados sin carencia»

le digo «habrá éxodos
más largos abatidos escabrosos
itinerarios de esquirlas que nos desunirán
en la hostilidad de agosto»

el hijo entiende que hay un origen
libros que se atizan con los hombros reventados
vértigos primigenios

¿cuántas las preguntas?

¿cuántos los adverbios solares
que me harán más extranjera
más nudosa?

EL VERDOR DEL ANIQUILAMIENTO

cuando un árbol se desploma frente a uno
es porque en algún remoto lugar
hay una casa sobornada por el frío

los follajes recientes no claudican
dejan para luego la prudencia de la savia

tampoco aguaceros repentinos
acaban con el dramático porvenir de las copas

pero un árbol
—digamos abeto acacia samán—
no revierte el orden de los designios
no se estremece en la gravedad de la niebla

un árbol se desmorona sin gracia
jamás teme torturarse por error

si contemplamos su fatiga
si alcanzamos a presenciar su crujir postrero
es por un hábito de transcurrir en otra identidad

nunca comprendimos la maldición de persistir
en el verdor del aniquilamiento

pasamos de largo
sostenidos por los desmanes de una tarde última
ajenos a la frondosidad

cuando un árbol ha perecido a nuestro lado
cuando poco faltó para que nos fustigara
se olvida la soledad de esa pequeña catástrofe

el impúdico gemido que en adelante solo incumbe
a las aves
las ardillas
a quien recogerá aquel inútil desastre de hojas

NIMIA ETERNIDAD

césped atlántico mi cama
aconseja con su temprano mediodía sin fondo

permanezco oblicua toda la mañana
toda la tarde
y un día más

la convalecencia corrige lo invisible

que nadie se preocupe por arrasarme los temblores
no traigan espléndidas transparencias

no me fustiga la demora

la cama acorrala
me digiere
enreda horas baldías en mis tobillos

soy esquina sur de una agonía

mi cama hundida
apostrofada de azules
no admite descansos

toda la mañana
toda la tarde
y un día más

DÍA DE PLAYA

fuimos a la mar
y la mar era inmundicia

no nos bañamos
no trepamos el desahuciado horizonte

pronto no volvimos
buscábamos la perfección de aquel asco

habría alguna respuesta en lo vano del viaje

nos quedamos leyendo las aguas revueltas
recordando otros veranos
cuando perseguíamos reliquias de nosotros
y hablamos de los hijos
sus pozos enlutados

también comimos
bebimos
imprecantes en el lugar que no es
a una hora que no se pliega

no es infundada tanta decepción
el mundo expelía un hedor arcaico

LODAZAL

me hicieron comer pan de lágrima

acicalada para desprenderme de mí
tomé dádivas del hombre que no seré
por si envejece mi pie en la lengua de los perros

ya nos habían advertido
del balbuceo

el porvenir es una maldición sobrentendida
de la que deberemos reponernos

el equipaje habrá de ser adusto
eso lo aprendimos de las últimas venganzas

cargaremos con ciertas llaves
un libro sin versos
un lozano colmillo para aferrarnos

lo demás abrevará en la boca desfigurada

el delirio decidirá a quién toca la bala

ESTADO DE GRACIA

la poesía agorera de todos los días
cómo se salva
cómo anuncia una fe

se decanta en el sin remedio de los comienzos
en alardes venenosos

es el primer gran desconsuelo

la escritura aminora los verdaderos hallazgos
fósil su ilusión
discurre entre alimañas

siempre alguien acunó
mi incapacidad para guarecerme

no bastó

la maternidad ha ensalivado unas pocas horas
de ahí que me vigile
de mareas acicalada
interrumpida mil veces
en estado de desgracia

POÉTICA

las historias más terribles se decantan
un precipicio mana del titubeo

así se vierte el otro en nosotros
de la angustia a la holgura

la identidad está en el pelaje del libro
no en los argumentos
no en magros antónimos
que desvestimos de futuro o cansancio

RIÑAS

codicias
te exasperas

hurgas en una gramática sin azulejos

nunca volverá a ti la ciudad de la infamia primigenia
la mordedura de aquella nieve de la segunda vez

nunca más serás la incesante

un limonero crecerá de bruces
en la cuesta de tu cimiento

así la riña
la belleza que jamás alcanza

AUTOPSIA

hemos sido tantas veces castigados

por mirar hacia atrás
por ventear en el vacío

el miedo impide permanecer junto a la carne detenida
respirar un cuerpo que es deserción

un cadáver es la conjetura apresurada del pecado

amamos un cuerpo
pero apenas se le asoma la muerte encima
debemos arrojarlo
olvidarlo

no importa cuán vasto fue el tiempo de desearlo

aquellos que han permanecido junto al cadáver
insomnes
vejados por la niebla
admitieron el escozor primordial

suyo es por siempre el exilio
la brecha
la imposible coartada

el cadáver debe volver a la sed
verter su desierto

EL ORDEN DE LAS RAMAS

1]
padecemos el deber de perdurar
el deber del vocablo
del escarnio

tantos y muchos más
so pena de que la belleza vuelva
a sus inhóspitos caudales
que las fieras aprendan de la carroña

2]
hemos recaído en la virtud

lo peor es ser dignos y desprovistos
vertebrados por el asco

suficientes

3]
he sido lanzada a la ceguera

animal hambriento
de luto

maniatado
y estrecho

condenado a la huida

4]

temores

siempre los mismos

vamos arándonos con ellos

hijos del calambre

todo traiciona

todo excede

vocación de escozor

enfermiza y plácida viudez

5]

escribo mi nombre en libros profanos

mi epitafio en paisajes de provincia

mi signo está al revés

tiemblo

desconozco las herencias

que me han sido propinadas para revivir

6]

como si no fuese lícito cerciorarse

de que las cosas siguen teniendo nombre propio

como si yo

nudosa y escampada

no tuviese derecho a desconocerme

mío es el frío
la tierra jamás prometida

7]
tuerzo el curso de una hormiga
para verla enloquecer

doy fe de que hay palabras anegadas

banderas como magnolias
boqueando en los márgenes de la común desdicha

8]
¿puede uno desdecir el orden de las ramas?
¿inmolarse frente a la casa materna?

puede uno rendirse
en silencio

9]
habla de tu hambre
el contagio

habla
si puedes

olvida
cómo se infringe la transparencia

10]
no hay lugar que retribuya la lágrima

aquí quiere decir aquí

por eso los nombres mal puestos
los alegatos
mi garganta curtida de hijos

11]
me asquea la obligación
de perdurar en minucias

sospecho de labranzas madrugadoras
la cadencia de los vergeles

esas largas paciencias
que nos laceran
nos crían

LA SALUD

1]

la familia espera en la cuerda floja
en el vientre acicalado
de una sala de emergencias

espera una retahíla quejumbrosa
para luego desarmarse

tantos días fraguando el dolor
el terco dolor

y el enfermo que no muere
no mejora
no desespera

2]

el moribundo nos convoca
para recapitular su vida

forzado como está
a respirarse a sí mismo hasta el fin
su confesión es de segunda mano
carece de voluntad

en la vastedad del adiós
la verdad es siempre un escándalo

3]

si el paciente emana de su encierro
sabr  que hay enfermeras de piernas largas
que el verano arreci  con las quemaduras limpias
que aún es sensato buscar un trago
pensar en ceremonias

si sale
si vuelve
si quiere
habremos de animarlo

caer  del cielo
más silencioso
torpe
relleno de habladurías

ojalá pueda
al menos
contemplar las robustas confusiones
el mundo en llamas
que guardamos para su resurrección

4]

el agonizante apuntala su fuerza
con turbios brebajes

lo visitan primos
lo visitan secretarias

lo visita un cura
un rabino
una puta

a todos responde
jubiloso e imperfecto

yacer lejos del Edén
hace fácil la mueca
la arrogancia

5]
si queda alma
la salud será paraíso

un día más
la carne soporta

y un día basta
para que claudique

6]
la familia espera en la cuerda floja
el veredicto hematológico
la anchura respiratoria
el conteo de las esperanzas

7]
la historia médica
arrojará crónicas de podredumbre

quedará rubricada
la talla de las indecisiones
ciertas fiebres

el porcentaje de pretextos
la osamenta que columpió su derecho a retractarse

8]
la familia espera en la cuerda floja
avanza y se retracta
celebra y tienta

la bitácora médica
es tan desquiciante como la policial

siempre hay un homicida inatrapable
una bacteria misteriosa
un maldito recodo de la sangre

9]
la familia resiste en la cuerda floja

no ya en la duda
ni en la variación del miedo

su tibieza ha alcanzado el pudor
el hermoso rostro
de quienes claudican
para luego reconfortarse en olvido

nunca fue en vano la espera

el regreso a casa arderá en la frente
pero será leve

VAHO DE VAHOS

1]

la dimensión de los sueños
que nos han perseguido
solo se compara
con ciertas islas extraviadas

una luz sin tropiezo
me envejece de pronto

despertamos en habitaciones felices
instantes después
un lamento oxida las pupilas

volver
—pretendemos—
al lugar de los botines redentores

el espanto se desmorona
con el roce miserable del deseo

2]

aquello que negábamos era el hogar
quién podía saberlo

matriz oscura
desagradecida

donde recobrar la culpa
el tajo que enseña a valorar el engaño

3]
hay una legión de promesas masacradas
tragedias por venir

si no fuese por esas minúsculas epifanías
que allanan el aire cuando todos duermen

4]
nada impide que cese
el latir sanguíneo de la calle

ningún rito
—humano o infernal—
hará menos cruel el duelo

prevalecerá el mundo
no la saga inútil de mi cautiverio

5]
creímos que en nuevas latitudes
el cieno crecería con más templanza

nos convencimos
de que mudar presagios
procuraría una piel resistente

infame empeño

en guaridas ajenas
se permite beber de la ruina

6]
hay un surco intolerable en mi escritura
mansarda de tinieblas
que no protege

7]
busco un paisaje
a merced de las tempestades

una casa sola y gris
una pradera llovida
en las afueras de la ciudad blanca

donde hacerme ceniza

8]
no es acaso éste el tiempo
de entregar lo incesante
esta la plenitud
que sin saber olvidamos

son los desamparos
más dignos que la soledad

busco el vigor de los inicios
un elogio mortal

9]
de pronto un viaje recriminatorio
el gran silencio

creer
suplicar catástrofes

corazón petrificado
más verdad que milagro

10]
miro mis manos
arboladas
sospechan de las corrientes

me retiro desagradecida

la lluvia sosiega
cuida del encanto

11]
se llama comienzo
a esos días herbosos de no saber

caen mis cabellos

soy tronco
purpureados años

12]

torcidos designios
a nadie permito afondarse en ellos

para quien eligió no ser extranjero
bajo la superficie solo hay abismo

me desgarran la cansina distancia

vengo con un poco de sueño
reacia a la belleza de los principios

13]

cuánto ruido quedará
escribo para dejar de pensar

no presumo de una vida anterior
no hago planes para el próximo verano

14]

la patria es cicatriz
planicie demolida

me echo al sol
sigo en pie

forjo paraísos en mi ceguera

15]

me harto de venganza

busco una historia de amor
noticias de follajes recientes

solo se dice de aldabones o miedo

es esta la desproporcionada noche de la patria

la aguardábamos
más dispuestos al engaño que a la triza
diestros en trágicas bellezas

16]

la lejura es una gracia
para la que los míos nunca estuvieron prevenidos

nadie me preguntó si deseaba heredar la ira
los relámpagos

de golpe me anclaron
en la urgencia de acometer orillas

sofocaron la madrugada de mis arterias

todo para hacerme digna
dócil a ciertos desmanes de la supervivencia

17]
se me dijo surco de repugnancia
juramento

no repliqué

soy Antígona en inmerecido sepulcro
Sara en un catre de Auschwitz

deidades hechas levadura
enfermedad de mí

18]
hay víboras
aguardando en los claros de la habitación

me cierran los ojos

nadie escucha mi orfandad

el porvenir es un amasijo de signos inválidos

19]
no digo prisión
casa osario retiro
no digo miseria
de no ver fuera
no estar fuera

ser el afuera
de una prolongada austeridad

20]
que escriba mucho
hasta desangrarme
palidecer

que escriba pidiendo sanar

eso recomiendan
eso hago
desescrita

21]
poemas perpetrados con redundancia
tildes de fatídico linaje

surgieron de mis clavículas resecas

en principio me propuse calibrar el delirio
la rectitud es mal preludio

del cautiverio jamás nace una mariposa entera

22]
desahuciado combate
eso es un vientre cuando augura

ahilado y penúltimo
maleza que carcome

vientre proverbial

bocaza que raja
la continuidad de la parentela

23]
venida de otra parte
acusada de enjambres y moscardones

amando al que no es
hierba condenada a roca

24]
este día
lleno de garfios

sin prestancia

a años luz de sí mismo
enmohecido

tan daño

con astronomía propia
tanatología propia

fruta desesperada
difícil

como si fuese lunes
bostezo o serpiente
día caído
amontonado
de agua o hierro

dispuesto a una lámpara
igual al de antes pero sin clavícula

día de otro parentesco
amasado sin fécula ni música

de aguardar un diamante
un racimo
un estruendo milagroso

daño o gran daño
día minúsculo

emisario del fondo
prestado a la balacera
recrecido

día que no responde
yace hastiado
a ciegas

apelable todo él
entenebrecido él

con gasa manchada
y sudor sin frente

vocablo asilvestrado
dejos de yerbabuena
tomillo
albahaca

que presagia
o calumnia

en hoteluchos
bares a media asta

en ferias tristes
de fines de años tristes

día infinito
asfixiante

día de charco
de habla arrasada
y grito tibio
de olvidar otros días

tanto y tanto garfío

VÍSPERA

1]

me he vuelto ceremoniosa
han dejado de interesarme los ruidos
el silencio de los demás

prefiero una copa dando vueltas por mi casa
desayunar sin asuntos pendientes
regodearme en eso de ser absolutamente solitaria
absolutamente vieja después de todo

2]

por lo pronto
no aspiro a más rutina
que mi cama deshecha y vuelta a armar

una cierta efusividad
que conduzca a ventanales cerrados

al bocado de sal que me hostiga

a mis dientes suplicando cepillo
al cabo de muchos días
muchos encierros
demasiadas ceremonias

3]

ya no soy una cintura angosta
ni pocos kilos

ha pasado un trecho de amantes
con sus menoscabadas amarguras
se han solventado ciertos agostos

el inventario fotográfico de la pared
ha sido sustituido por familiares resacas

alguien viene de regreso
un elogio inesperado insinúa desastres

lo peor es verse desde el mismo colchón
tener la frente borrada

ser un desaparecido
un inmigrante
un recomendado
un nadie sin respuestas

4]

he sido incierta
pecaminosa

he dado pie a discordias que desencajan

temo poseer cincuenta y cuatro años
completar apenas
la mitad de los saltos
que me han sido asignados
ser famosa
incluso venerable

no haber tropezado
sino unas cuantas hemorragias matutinas
no llegar
nunca llegar
cumplir treinta
sesenta
tal vez setenta años

ser horrendo simulacro

5]
en víspera
de cualquier acontecimiento importante
salvo la furia y mis desiertos

defiendo a dentelladas el permiso de escapar
por si me aburre la falta
el periplo con que muchos
pronuncian sus recovecos

insisto en mis aplausos
la tardanza que recoge migas

síntomas de una erupción esperada

vuelvo al calor
me maquillo de negro

se me antoja irme seca
desmembrada

vestirme de roca o macho

6]

bastaba cerrar el puño
desdecir el goce

todo venía
todo era palabra
ahora extraño
aquella fragilidad
mis contenidas maneras
de apresurarme
y padecer

7]

tuve pechos hermosos
una simpleza mordaz
un ardor domiciliado y pendenciero

cuero de fiera

tuve
tesoros nefastos
que ya no extraño

y una miseria tan mía
que pastoreaba
con la convicción
de ser hueca

remota
y hueca

8]

hay algo de venganza
en el clima de mi cuerpo
un hábito tribal e innecesario

cierro la vista
comienza el regodeo
nada extraigo
nada vale la pena
la pereza me viaja
no quiero salir a buscarme
en el salitre de una frontera

me seduce
la austeridad de mi habitación
los murciélagos que rajan la bañera
esa marejada cálida de las tres de la tarde

la delicadeza va siendo
una posibilidad despreciable

prefiero verme aguerrida
desencajada
ducha en el desprecio

9]

el rigor de perderse
la huida justa
decir cuándo
la piedad es ósea

decir un poco más allá
con el rato amaestrado
desenvuelto pero solo

tener el valor de mirar por la única ventana
temblar para que la sangre
nos calce a todos

entonces sí
sostener demoras

ser reja
menguada pertenencia

10]
parir un poema
con la gracia de los ahuecados
los nerviosos

soltarlo desde la rodilla
la cintura

hacerlo excremento
pus
sarampión

lo importante
es que hurgue
desuna el provecho
de medirlo
capturarlo

lo importante
es su mancha
despojada
suplicante

11]

estoy que no sirvo
hablo dormida

puro restregarme

alimentar gusanos para desayuno
compañía

vestirme de ocre

repetir que no sirvo
que casi nunca sirvo
para esto
o lo otro

12]

cavé fosas en estratégicos puntos de mi piel

en el pecho
de allí emigraron cuervos

en mi pezón
para aguar la leche

en el muslo izquierdo
para que nunca más sobre la ternura

en mis dedos
garrotes audaces
que entonces tenían el triste atrevimiento
de convocar la caricia

13]

apenas acabe la dicha
regresaré al cuerpo estropeado

habrá transcurrido tanto
desde la alegría
tanto desde que fui cautelosa
entera

me haré de un rostro altanero
de rasgos confusos

hablaré otra lengua
por si alguien se acerca
nunca se entenderá
cuánto miedo me tengo
cuánto asco

14]

se supone
que padezco ya cierta madurez

lo delatan diminutos surcos
en mis pómulos
esas palabras toscas
que ahora uso
para sorprender al adversario

quizás convenga
cambiar pantalones
por floreados vestidos
pintarme los labios de marrón
decir que al fin soporto la calma

que pese a todo
aprendí de la asfixia
de la horrenda armonía

15]
hay ventajas
en parecer estúpida

un rostro bien administrado
mata a quemarropa

las piernas jugosas
hacen lo suyo
basta un susurro
una mueca de melancolía
para que alguien diga
—pobrecita

así comienza la biografía de una víctima
su llaga

16]
busqué tanto un templo que me aliviara

hurgué en la promesa de espíritus habladores
creí en extraterrestres que vendrían a calcinarme
leí las trastiendas del Corán la Cábala el I Ching
aposté a pirámides salvadoras

me hice ver por clarividentes
ermitaños filósofos hierbateros
astrólogos albañiles

todo para encontrarme
domeñar de una vez por todas
ese lugar desamueblado de mi cuerpo
que no admite prórrogas

17]

me asombra que una mujer vieja
sea apenas veinte años mayor que yo
sus carnes precipicio

que pronto se rinda
y el sopor clausure sus patadas
no consigo recuperar
el hartazgo que produce
emparejar las fragilidades

una voluntad de miedo
predispone

mi goce es el maniatado resquicio
por donde huyen las cosas

la catástrofe incluir desobediencia

cada quien escoge y repite

mi rotura viene de permitir el asco
dejar pasar mi propio tiempo
maldecir vencidas ternuras

INSOLACIONES EN MIAMI BEACH

mi abuela decía haber estado
en el Moulin Rouge
y el Copacabana

también en el Teatro Baralt
cuando Gardel cantó por última vez
el día que me quieras

recordaba
las playas de Miami
como lánguidos espejos
a orilla de la orilla
sin tanto viejo atrincherado

se veía a sí misma
zurciendo trajines
bebiendo cerveza
en celebración por nadie

TRASTIENDA

1]

a una le gusta echarse
sobre cualquier intento

saberse lo mejor
universo particular
cielo de infelices

llegan entonces
los elegidos

ofrecen llaves de aire
damos una cita
huimos hacia dentro

2]

decirse virgen
para emocionar al desconocido

asomarle
una ceremonia de vigiliass

merecer
el desquite
aunque caiga el alma

nos persigan para siempre

3]
pertenezco
al otro lado del cuchillo
a la memoria de ciertos pudores

mi viaje es ebriedad

herida dispuesta

carne que se echa a los dioses

4]
uno se abre
reza a escondidas

ellos vuelven
a morir
a jurar

5]
no hablen de huidas
porque de ellas me hago

vuelvo intacta
al desastre natal

no saben

piel adentro
todo es puerta
agua

6]
por ser de mi casa

buena ropa
presencia deseable

distraigo esquinas

nadie quiere arrepentirse
aguantar

esta especie de diálogo
nada

7]
terrenales oficios
los míos

desnudarme

acariciar al otro

repetir las cosas que amo

y detesto

8]
una espera al de verdad

lo adivina en barajas
en la mano
la borra del café

le tiende la cama
la mesa
toda una está tendida

9]
una termina amando
el fastidio de los cuerpos

se nos llama santas
o putas

intentamos
un homenaje de techos bajos

un descuido
de lo indecible

MÁSCARAS DE FAMILIA

me hallarán sentada
en el borde de la cama

repitiendo

nombres imposibles

gemidos dispuestos
a regresarme a ningún lugar de mí

A FUERZA DE CIUDAD

1]
pertenezco
a una raza de mujeres
que se destruyen
a medianoche

insinúan perfiles
voces rasgadas

son ellas
las que poseen
el triste prestigio
de abandonarse
a la caída

ellas
las que saben
de tiempos
que no necesitan
nombrarse

agotarse

olvidarse

2]
digo de mí

tráfico de grietas
incendio merecido

3]
rota en los comienzos
sin tierra
sin nadie que me siga
con la única puerta
atravesada
en la piel

4]
con la edad ardiendo
repito el puñal que me suda
la hoja en blanco
que no respira por mí

5]
aparezco de repente
entre animales furiosos
que no me reconocen

es esta casa
esta pertenencia

6]
destruí silencios
para venirme
a doler tranquila

7]
hay un tiempo
de esperas
y calles altas
un hombre
un ángel
un sueño
que escribo
desde siempre
en la madera
del deseo

en lo que no puedo ya decir

8]
hablar de uno
avergüenza

se pierden momentos
sacudiendo mentiras

nos miramos
sabemos lo que somos
y eso
eso jode

9]
resistimos
a la mentira
de hacernos las buenas
las del árbol solo

colgamos el miedo y las ganas

y cuando nadie pregunta
cuando nos dejan sostener
raíces en los ojos

iniciamos el regreso

permitimos a extraños
adivinar lo que nos detiene

LUBA

1]

tomo su herencia
de edades en quiebra
los oficios tristes del abandono

sus muertos

2]

una aldea cambiada de frontera
muchachas escondiendo el deseo
en sus faldas largas

un poco de sombra
un poco de miedo

y Luba atrapándose en un retrato

bella
sola para siempre

3]

duelen estas ganas de luto

de amanecer recogiendo plumas
en patios ajenos

ganas de ser ella

4]

soy oficiante de sus incendios
sábado merodeador
que no se asusta ni grita

viajo en sombra
recorro los techos de sus pesadillas
mi palabra no logra detenerse

ando de cicatriz en cicatriz
buscando algo que nos duela

EN TODOS LOS LUGARES BAJO TODOS LOS SIGNOS

buscándome en ti
donde sé que no estoy
no pertenezco

donde eres solo
y mi piel se oxida
emprende viajes
a una calma demasiado calma

DE UN MISMO CENTRO

cada quien
con el rostro que puede

la noche nos inventa
la intemperie es puño

después
el cuerpo es roca
nos lleva desnudos
al atardecer

TREINTA SOLES DESAPARECIDOS

intenta otra piel
sobre la mía

busca
rebusca

halla un rostro
cansado de aguardar
tiempos de apariciones

TRASPATIO

ESTA EDICIÓN

Al otro lado del clima es una antología personalísima. Jacqueline Goldberg reúne de forma retrospectiva textos de todos sus libros de poesía escritos y publicados a lo largo de treinta y cinco años. También están compilados todos los epígrafes que fueran pórticos de sus libros y que juntos se convierten en una suerte de *ars poetica*. Entre los poemas se han colado textos provenientes de sus novelas y libros biográficos; de todas formas, poemas. Hay aquí un amplio conjunto de textos inéditos, sobre todo de años recientes. De algunos libros se salvó el título y apenas un poema; de otros, poco más de una docena de textos, reunidos a veces bajo el nombre del libro de origen o con títulos propios, y en los que sin resquemor ha eliminado puntuación y versos y hasta ha editado su sintaxis. En el conjunto los textos no muestran sus marcas editoriales para que convivan como un único y nuevo libro. Los poemas provienen de:

- *Climaterio*. (2021). Inédito como libro, publicado a retazos en la web.
- *Ochenta días en Iowa. Cuaderno de inapetencias*. (2021). Caracas: Ediciones Eclepsidra.
- *Destrucción, ten piedad*. (2021). Madrid: Varasek Ediciones.
- *Una isla en un lago en una isla*. (2020). Inédito como libro, publicado a retazos en la web.
- *Aguardar la claridad*. (2019). Inédito como libro, publicado a retazos en la web.
- *Las bellas catástrofes*. (2018). Caracas: El Estilete.
- *El cuatro de los temblores*. (2018). Caracas: Oscar Todtmann Editores.
- *Perfil 20*. (2016). Digo.Palabra.Txt.
- *Nosotros, los salvados*. (2015). Caracas: Kalathos Ediciones.
- *Limones en almíbar*. (2014). Caracas: Oscar Todtmann Editores.

- *Las horas claras*. (2013). Caracas: Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana.
- *Postales negras*. (2011). Caracas: Ediciones Sociedad de Amigos del Santo Sepulcro.
- *Día de perdón*. (2011). Caracas: Taller El Pez Soluble.
- *Verbos predadores*. (2007). Caracas: Ediciones Equinoccio.
- *El orden de las ramas*. (2003). Madrid: Ediciones Torremozas.
- *Vaho de vahos*. (2002). Inédito hasta publicarse en 2020 en *El libro de lo salvado*. Chile: LP5 Editora.
- *La salud*. (2002). Caracas: Fondo Editorial La nave va.
- *Víspera*. (2000). Caracas: Editorial Pequeña Venecia.
- *Insolaciones en Miami Beach*. (1995). Caracas: Fundarte.
- *Trastienda*. (1992). Caracas: Pen Club Editores.
- *Máscaras de familia*. (1991). Caracas: Fundarte.
- *A fuerza de ciudad*. (1989). Caracas: Tierra de Gracia Editores.
- *Luba*. (1988). Maracaibo: Séptimo Sello Editorial.
- *En todos los lugares bajo todos los signos*. (1987). Maracaibo: Universidad del Zulia.
- *De un mismo centro*. (1986). Maracaibo: Universidad del Zulia.
- *Treinta soles desaparecidos*. (1986). Maracaibo: Secretaría de Cultura del estado Zulia.

SOLA EN EL TEMBLOR:

ANOTACIONES SOBRE LA POESÍA DE JACQUELINE GOLDBERG
GINA SARACENI

Escribo con barro en el estómago.

J.G.

*La escritura reordena el cuerpo,
lo corrige, lo borra.*

J.G.

MÍNIMA HISTORIA DE UNA ESCRITURA

Aproximarse por primera vez a la obra de un-a poeta es un ejercicio de tanteo, de inseguridad, de paciencia; a veces de hallazgo, otras de decepción. El lector se adentra en un territorio desconocido para escuchar una voz y sus posibles resonancias, para tantear una materia y comprender sus modos de funcionamiento, para encontrarse con una lengua y su intensidad.

El encuentro con la escritora venezolana Jacqueline Goldberg (Maracaibo, 1966) a través de *Al otro lado del clima*, que reúne textos de sus más de veinte libros, constituye una ocasión para acercarse a la poesía venezolana de la segunda mitad del siglo XX a través de una de sus voces más arriesgadas y temerarias, que hacen del poema un cuerpo vulnerable donde se registran los temblores de la experiencia y la sensibilidad. En este cuerpo la vida escribe su relato mediante múltiples escrituras que hacen estallar los límites del texto y potencian sus posibilidades de significación. La poesía como una forma de estar *con* y *entre* las cosas, como una conjunción que vincula lo que está separado y desconectado, como una línea que prolifera hacia el encuentro de lo que se desconoce.

De la generación de poetas venezolanos nacidos en la década de 1960, Jacqueline Goldberg es una de las más transversales y trasatlánticas, en el sentido de que su obra cruza y conecta geografías, historias, tradiciones, así como géneros literarios, saberes y léxicos, lo que deslocaliza su voz, que desde el «trópico absoluto» se expande e interpela públicos y sensibilidades de otras latitudes.

Su aparición en el panorama poético venezolano acontece en su ciudad natal, Maracaibo, en el occidente del país, cuando publicó *Treinta soles desaparecidos* (1986), *De un mismo centro* (1986 / mención honorífica del Concurso de Poesía Año Internacional, Universidad del Zulia) y *En todos los lugares, bajo todos los signos* (1987 / segundo premio del Concurso Literario del Vicerrectorado Académico de la Universidad del Zulia). Sucesivamente gana una mención en el entonces prestigioso Premio de Poesía Fundarte, con el libro *A fuerza de ciudad* (1989), y en 1988 publica *Luba* (mención de honor Concurso de Poesía de la Casa de la Cultura de Maracay), libro fundamental porque amplía el público lector haciendo que su obra empiece a circular en publicaciones literarias nacionales.

Al terminar la Licenciatura en Letras en la Universidad del Zulia, Goldberg se traslada en 1991 a Caracas, donde obtiene un Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad Central de Venezuela y trabaja en diversas publicaciones periodísticas e instituciones culturales. A lo largo de la década de 1990 publica *Máscaras de familia* (1991), *Trastienda* (1991 / finalista del Premio Casa de las Américas, Cuba, 1990), *Insolaciones en Miami Beach* (1995) y *Vispera* (2000). Desde esta primera etapa se observa una apuesta de la autora por escribir en un umbral entre literatura y periodismo, pensados como un sistema de intercambios y préstamos, lo que marca de forma significativa su proyecto estético respecto del de otros poetas que estaban escribiendo en esa misma década y no necesariamente pertenecientes a su propia generación. Esta tendencia a la

transgenericidad se observa de forma más contundente y arriesgada a partir de la publicación del libro *La salud* (2002 / premio de la Bienal de Literatura Mariano Picón Salas, 2000), donde su poesía se abre hacia la experimentación de otras concepciones del hecho creativo más cercanas al «juego verbal» —como lo define la autora—, al ensamblaje, a la reescritura de hechos históricos, estéticos y de la misma literatura.

Los libros de las dos últimas décadas, como *La salud* (2002), *El orden de las ramas* (2003), *Autopsia* (2005), *Verbos predadores* (2007), *Postales negras* (2011), *Limonas en almíbar* (2014 / Premio Tenedor de Oro a la Publicación Gastronómica 2015, Academia Venezolana de Gastronomía), *Nosotros, los salvados. Voces de supervivientes de la Shoá* (2015), *Las bellas catástrofes* (2018), *El cuarto de temblores* (2018) y *Aguardar la claridad* (inédito en papel hasta la publicación de este volumen¹), son artefactos literarios que cuestionan la noción misma de género literario como camisa de fuerza que bloquea la potencia expresiva del acontecimiento verbal siempre abierto a la proliferación. Por esto deja de ser relevante la pregunta acerca de si son o no poesía según las concepciones más ortodoxas del término, sino cómo funcionan y a través de qué conexiones y vínculos producen sentidos y efectos. Estar en el borde, explorar los estados de indeterminación e incertidumbre, perder la certeza acerca de la forma que la escritura adquiere cuando se arriesga a experimentar, a retar sus límites, constituyen procedimientos estéticos y políticos centrales de la obra de Jacqueline Goldberg que quiero pensar como un gran archivo de saberes distintos. El

¹ Además de la obra poética, Jacqueline Goldberg es autora de once libros para niños, obras testimoniales y de ensayo y una novela titulada *Las horas claras* (Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana, Caracas, 2013 / Universidad Metropolitana de Monterrey, 2017), que obtuvo en Venezuela el XII Premio Transgénico de la Sociedad de Amigos de la Cultura Urbana (2012), el premio Libro del Año de los Libreros Venezolanos (2014), la Medalla Internacional «Lucila Palacios», que otorga el Círculo de Escritores de Venezuela (2014) y fue finalista en el Premio de la Crítica a la Novela del año en Venezuela.

reportaje, la crónica, la noticia, la novela, la autobiografía, el testimonio, el blog, el tuit, la cita, la receta de cocina, el diagnóstico médico, la postal, el examen de sangre, el poema, constituyen el material de trabajo de esta escritora, quien se desplaza vorazmente entre unos y otros para apropiarse de léxicos, imágenes, escenas, y emprender, a partir de un dato determinado, una investigación exhaustiva sin saber aún cuál será el destino de ese recorrido agotador. Esta práctica de escritura separa a Goldberg de la mayoría de los poetas de su generación porque su estar-en-la-poesía es sobre todo un estar entre-las-cosas-del-mundo, sin ánimo de jerarquizarlas, clasificarlas, ordenarlas, sino más bien para anotar, guardar, acumular curiosidades, documentos, papeles, frases, confiando en la potencia de sentido que late en todo hecho de la vida, de la memoria, de la experiencia, incluso en el más mínimo.

Goldberg escribe acudiendo a su archivo, que cada día crece con el registro de sus pasiones y obsesiones literarias, periodísticas, culinarias, culturales. La curiosidad, la paciencia, la insatisfacción guían su trabajo poético, que busca de modo incansable un nuevo lenguaje, un nuevo formato para nombrar los desastres de la vida, que son también los males de todos. Por esta razón considero que un eje central de su obra es la representación de lo común que puede llamarse, según el caso, dolor, enfermedad, familia, exilio, amor, deseo, país, pérdida.

El de Goldberg es un proyecto que piensa la literatura como un flujo de conocimientos y discursos de la cultura y de la vida, un cuerpo inestable y propenso a la transformación de su forma y sus lenguajes. Cabe destacar aquí sus filiaciones literarias que son, por mencionar algunas, Marguerite Duras, Edmond Jabès, Anne Carson, Samuel Beckett y Chantal Maillard, autores que desestabilizan las fronteras y las clasificaciones genéricas, discursivas corporales y ponen en escena afectos y sensorios no siempre instituidos.

Esta concepción de la literatura como espacio «inespecífico» y «fuera de sí» presente en toda la obra de Jacqueline Goldberg la conecta con poetas venezolanos contemporáneos como Yolanda Pantin, Igor Barreto, Gabriela Kizer, Alfredo Herrera, Luis Moreno Villamediana, quienes también desmarcan lo poético de sus bordes formales sin que esto implique una pérdida de la potencia de significación. Por otro lado, su obra también puede ser leída desde una perspectiva de género —que no es la que voy a privilegiar— por la presencia en muchos de sus libros de una micropolítica de la mujer-madre-poeta que la acerca a la tradición de poesía venezolana escrita por mujeres y, específicamente, a poetas como María Calcaño, Ida Gramcko, Miyó Vestrini, Margara Russotto, María Auxiliadora Álvarez, Martha Kornblith y Eleonora Requena.

EL ESCOZOR DE LA HERENCIA

Un recorrido por la extensa y variada obra de Jacqueline Goldberg da cuenta —más allá de las temáticas puntuales de cada libro— de una pregunta medular, constitutiva del propio ejercicio poético de la autora que atraviesa toda su obra. Me refiero a la indagación sobre la herencia como una cuestión que determina y define su escritura en la medida en que el legado es un «bien» de difícil apropiación y la poesía posibilita responder a la pregunta sobre cómo se descifra y se lee este mandato. En este sentido, la herencia es la sangre que pulsa en todo el corpus literario de Goldberg. Desde *Luba*, donde aparece la figura de la abuela judía, su «lengua dolorosa», su desarraigo, hasta *Nosotros, los salvados*, conjunto de testimonios poéticos de supervivientes de la Shoá (tomados de entrevistas que la propia autora editó para tres volúmenes de testimonios de supervivientes del Holocausto que emigraron a Venezuela durante o después de la Segunda Guerra Mundial), pasando por *Máscaras de familia*, *Insolaciones en Miami Beach*, *La salud* y *Verbos predadores*, la relación entre poesía y herencia constituye la respiración y el pulso de su indagación literaria.

Preguntas como quién soy, de dónde vengo, qué me antecede, constitutivas de toda exploración sobre la pertenencia, se complejizan en su obra al convertirse en lugares para pensar la genealogía familiar, pero también la poesía como un modo de leer y descifrar aquello que del legado es ilegible. El poema como testimonio de la dificultad de la heredera de apropiarse de un patrimonio esquivo, cuya oscuridad la reta a intervenir sus contenidos para resignificarlos y usarlos de otro modo. Goldberg escribe para confrontar esa zona «irresoluta» del pasado familiar que no tiene lengua para ser dicha y que produce «escozor» y «temblor en el hablante poético, que para relatarse se confronta, libro tras libro, con el «saber del ocultamiento», el «trágico balbuceo» de una pertenencia inestable que solo se comprende desde el tanteo y la incertidumbre: «arrastro un exterminio en cada prefijo» (*Verbos predadores*). La pregunta por el origen familiar desencadena la búsqueda de un decir para expresar «una herencia a la que solo se pertenece a ratos / con el cuerpo auestas / intentando siempre / una estancia en otro lado» (*Luba*). Por otra parte, esta pregunta por la historia personal es también una interrogación sobre la historia, sobre procesos que acontecen en el mundo y en el pasado; por consiguiente, la escena familiar, interior, íntima es también la oportunidad para pensar una escena más colectiva, histórica, humana, común.

La poesía es en Goldberg una lengua de la imprecisión y la inseguridad que no aspira a verdades y certezas, sino a ser registro de su falta. Es entonces un modo de heredar lo que no se sabe.

En este sentido, es interesante destacar la relación existente entre el temblor como una condición física de la autora y, a la vez, como lugar de enunciación subjetiva y poética que implica rastrear el árbol genealógico para decir yo y para saberse «sola en el temblor»:

soy Jacqueline Goldberg

*la que tiembla y escribe
la que jamás ha dejado de temblar
(...)
en el anchuroso árbol familiar
se presume que solo yo tiemblo
solo yo tiemblo y escribo
solo yo escribo mientras tiemblo*

*¿temblará alguien más tarde?
¿temblará un lejano pariente en el instante de su muerte?
jamás lo sabré*

*estoy sola en el árbol
sola en el temblor*

Hago referencia a esta cita de *El cuarto de los temblores*, que la autora considera un libro autobiográfico, porque da cuenta de la estrecha relación existente entre subjetividad-cuerpo-herencia-poesía y de cómo el temblor en la obra de Goldberg es una condición de la escritura —«el poema estuvo en mi temblor desde el principio», «si no temblara no escribiría» (*Verbos predadores*)— en el sentido de que la escritura es artesanal, se ejecuta con las manos y lo escrito es registro del temblor corporal y semántico que hacen de la ilegibilidad y la imprecisión formas de escritura, además de modos de padecerla. «El poema siempre está de paso», observa Goldberg para decirnos que la poesía solo puede ser la experiencia de una breve intensidad que nos toca para estremecer nuestra lengua y hacerla balbucear.

POESÍA Y CATÁSTROFE

Como señalé en el apartado anterior, si la herencia es una corriente que atraviesa la obra de Goldberg y su concepción literaria, hay una poética que vincula todos sus libros más allá de las diferencias temáticas y formales presentes en cada uno. Me

refiero a un modo de sentir y percibir la vida que adquiere en su escritura rasgos específicos. La destrucción, la desgracia, el desastre, el accidente, la catástrofe, el deterioro, el dolor son imágenes recurrentes de su obra, poblada de cuerpos y lugares que se descomponen por algún daño que los disminuye y afecta. La lengua que nombra esta sensibilidad de lo agónico y terminal, de la vulnerabilidad del cuerpo y de la vida precaria, ella misma está «curtida» por los estragos que la convierten en letanía, lamento, voz «aguerrida», «ducha en el desprecio», que ladra dentro del poema su falta y su miedo, su impotencia y sed: «hablo / por esas palabras / que cuelgan del hambre / de lo destrozado» (*Trastienda*).

Para Goldberg, la catástrofe es un estado de la cotidianidad como desgaste e interrupción, como enfermedad y descomposición. En ese sentido pierde su carácter excepcional para volverse algo común en cualquier vida expuesta a los estragos de lo humano.

En *Luba*, *Insolaciones en Miami Beach* y *La salud*, la catástrofe anida en las entrañas de la familia que padece el desarraigo del origen, que se va de vacaciones a Miami a consumir la vida americana, que se reúne alrededor del «enfermo que no muere» para «recapitular su vida» (*La salud*). También las pequeñas catástrofes están en los testimonios de los supervivientes del Holocausto, ese sujeto colectivo sin esperanza y sin lengua (*Nosotros, los salvados*), pero también en las recetas y alimentos de lo insalvable (*Limonas en almíbar*), en los accidentes aéreos, asesinatos, inundaciones, desapariciones, cataclismos que la poesía reescribe y resignifica en el libro de poesía documental *Las bellas catástrofes*.

En el espacio íntimo de la mujer, en su cuerpo, en sus pasiones y decepciones, también ocurren desastres que dejan costras y asco. En *Máscaras de familia*, la maternidad se vuelve un estado ajeno al establecido por la sociedad y la cultura, y la relación con el hijo implica la necesaria confesión de un legado irreparable. En libros

como *Trastienda*, *Vispera* y *El orden de las ramas*, la mujer está hastiada, atrapada en la rutina que la encierra y le causa aburrimiento, desesperación; además constata el deterioro inevitable de su existencia y el sufrimiento que le causa su herida natal, que solo puede decirse «a pedazos (...) con cuchillos dentro» (*Trastienda*).

Verbos predadores es el libro donde, a mi juicio, Goldberg elabora su teoría poética a partir de la figura del poeta cuya boca «está cuajada de larvas» y que, desde la dificultad de una lengua enferma y fétida, se expone a la catástrofe de relatar la orfandad de la heredera y el desastre de su tribu.

Finalmente, textos que alguna vez estuvieron reunidos en conjuntos hasta ahora inéditos y titulados *Aguardar la claridad*, *Climaterio*, y *Una isla en un lago en una isla*, son la autobiografía de la descomposición corporal, psíquica y anímica de la voz poética y, a la vez, el testimonio íntimo y cotidiano de la desintegración de un país —Venezuela— y de «un modo de vida». «Aguardar sin esperanza» es lo común en este presente que no pasa, es la catástrofe de todos: de la mujer que escribe con una lengua cada vez más pobre y con un cuerpo cada vez más enfermo y de un país que cada día pierde la capacidad de desear y soñar y se arrastra en la desesperanza de un futuro clausurado. «Vasta es la podredumbre» y la impotencia («tan inútil todo»), ardua la tarea de «seguir siendo humanos» porque el único anhelo es desintegrarse, irse lejos de uno mismo.

Estas catástrofes grandes y pequeñas, personales y colectivas, locales y mundiales, necesitan de una lengua específica para ser dichas. A lo largo de su trayectoria poética, la autora ha inventado un «léxico de piedra» donde los verbos, sustantivos, adjetivos son rocosos, ásperos, crudos, filosos; la sintaxis también es difícil y ruda. Leer entonces estas catástrofes duele porque es como masticar piedras y herirse la boca. Porque la poesía es ella misma un pequeño desastre verbal que acontece en cada una de sus

sílabas; porque la poesía de Jacqueline Goldberg nos arroja al exterminio de la palabra, al daño de la lengua, al óxido de vocablo que suena como una cadena que un preso arrastra sin esperanza. Pero su poesía también nos hace resistir a pesar de la enfermedad, la pérdida, el desarraigo, nos incita a «aprender de nuevo a vivir» y aunque parezca negarlo, nos da la esperanza de que un día iremos a Dublín y también a Islandia.

Caracas, 2022 / Bogotá, 2018

LOS DUELOS SUELTOS:

VIVIR AL OTRO LADO DEL CLIMA

ALEXIS ROMERO

DICE SEAMUS HEANEY: *ESCRIBIR ES CAVAR*. No en la tierra, sino en uno mismo. También alude a que debemos, si ya emprendimos el viaje de excavación, porque ya no hay marcha atrás —distinta a la renuncia— estar preparados afectiva y espiritualmente para lo que vamos a hallar, que no es más que el origen de lo que tanto nos cuesta llegar a ser. Fenomenológicamente, escribir y cavar contienen y nos demandan lo mismo: descenso y lentitud, hallazgo y silencio, verdad y memoria, comprensión y tradición, esfuerzo y cansancio, brevedad y negación, larvas y duración, incendio y flujo, cicatriz y duelo ancestral, vigilia y hastío... A veces coinciden en el asco. A veces, en hablar con alguien. A veces en lo brusco, en lo repentino, en las rodillas hincadas que renuncian a testamentos y herencias.

Jacqueline Goldberg nos avisa: *saber es cartografiar*.

Cuando ella escribe, se cartografía. Con una sintaxis cercana a la del silencio, nos deja en el papel lo que las palabras le permiten dejar: sus heridas, su temblor, su asco por la normalidad, la bajeza de un país, su incansable guerra contra la heredada decadencia del cuerpo, su cuerpo. Uno de sus versos singulariza uno de sus latidos: *los duelos sueltos*. El temblor de su cuerpo es una analogía de los temblores de su poesía: tiembla la página, tiembla el lenguaje, tiemblan las formas elegidas, tiemblan los ritmos, tiemblan sus lectores. No hay rastros de piedad en los verbos elegidos, no hay rastros de humedad en los adjetivos elegidos; las preposiciones no conectan sentidos, sino arrases, derrumbes, pérdidas, reclamos a la belleza. La metáfora no propicia asombro ni elegancia verbal, sí la bestia de la vida, el antiguo juego de la

sombra en las lesiones del cuerpo. El poema es un testimonio contra la tiranía de la enfermedad.

AL OTRO LADO DEL CLIMA ES UN LIBRO —aunque antológico, un libro en sí mismo, un nuevo libro— que no confirma la continuidad de la vida, sino la llegada de la nieve a la sangre y los órganos, diría Yasunari Kawabata. Aquél empuja el cuerpo no a mirar, sino a oír lo que susurra el espejo que, siguiendo a Natalia Ginzburg, nos advierte que escribir no alivia ningún dolor. Es un aviso: detente, mira cuántos peldaños has descendido, atiende tu descenso, atiende tus caídas inesperadas, desoye los oficios del dolor, oye los oficios curativos, propios del poema. Es un mandato de la sangre para las arbitrariedades naturales del cuerpo. Es el lenguaje entre líneas que ha sido desoído, echado a un lado, descartado y hundido por lo circunstancial. La poeta lo ha sabido siempre:

*debí contar una historia
la mía con mi cuerpo
la de mi cuerpo conmigo*

...

*el cuerpo es estorbo
el cuerpo mancilla
vitupera
el cuerpo no se entiende*

Trozos de poemas que trazan la anticipada poética dictada desde los inicios por un testamento ancestral. Desde uno de sus poemarios inaugurales, *Luba*, Goldberg ha venido descendiendo los peldaños de la sangre y el cuerpo, de la salud y la enfermedad. Siempre ha confirmado a esta, para que ocurra aquella. La ha combatido nombrándola. Sabe que negar confirma. La gramática ha sido su gran testigo.

Se nos hacen necesarios, pertinentes, por iluminadores, los versos de la poeta finlandesa Edith Södergran: *Cada poema será el desgarramiento de un poema, / no poema, sino huellas de garras* para contemplar y sentir el filo y las marcas vibrátiles del universo roto de la imaginación y las emociones goldbergnianas. Nada ni nadie existe completo, todo y todos están agrietados, quebrados, fracturados, a punto de estallar. Nada está insuflado o dotado de las ilusiones de la eternidad, de la permanencia definitiva. Lo único que permanece es la decadencia, la caducidad genética, la penumbra secreta de la piel. Así las huellas, los desgarramientos del tiempo en las cuerdas vocales, el vestíbulo y el plexo solar. Esos lugares que desde el útero visibilizan las formas y los ritmos del equilibrio y el desequilibrio.

LEER A GOLDBERG ES DANZAR SIN ATENCIÓN, sin conciencia, sin notarlo al son de una armonía brusca, perturbadora de la inercia sagrada y de los aposentos del lenguaje. Se degradan los significados, los troncos se pudren, las ramas padecen el desorden del día, los utensilios se vacían de utilidad y sonoridad, los viajes no salvan... La culpa dicta y borra los horizontes imaginativos y creativos; la culpa deja hambre donde debe erguirse la saciedad; la culpa y su gemela, la ira, dan estructura al poema, disfrazándolo de lamentación antigua, primigenia. De allí la lesión en la lengua, la destrucción de la posibilidad de pájaro, el hundimiento de la virtud de la rama, la gramática del desierto inalcanzable, la vocación de cuestionar y juzgar lo que inalterablemente es y será lo sagrado, la reprochable noche, la insuficiencia del día, la pobreza de la muerte, la sed de una isla *matrioshka*.

Quien desciende en sí mismo ha abandonado las persecuciones. Ha desistido de lo que cansa, desgasta y paraliza hasta el oficio de respirar. Ahora importa el tiempo y lo que hacemos con él y dentro de él. Hemos entrado en la duración, incluso sin tener un

dios. Esto es el vislumbre de los paisajes de *Al otro lado del clima*. Vislumbrar, intuir, presentir, oír el habla de los poros. Es un viaje, una mudanza espiritual, una visita inesperada para contemplar, sin habla, sin ganas de decir, la vida de los árboles y sus conversaciones con los animales inadvertidos. La poeta da fe a los oficios del vestíbulo, escoge lo que este traduce y sugiere como posibilidad de pájaro. El vestíbulo conmociona, se estremece ante la gramática y sintaxis del temblor. Pero confía en lo que recibe. Dicta donde vislumbra salvación, verdad, piedad.

En nosotros nace la vocación de *amortajar*. Lo sabemos cuando nos llega un lugar que nunca notamos que invocábamos, convocábamos. De esto el incendio, la *combustión* inesperada y sus consecuencias en el lenguaje y emociones. Eso ha hecho el temblor, ha impuesto su autoridad y poder de monarca. Alguien pareciera habernos dicho:

*En el principio existía el Temblor
el Temblor estaba junto al Misterio
y el Temblor era el Misterio.
El Temblor estaba en el principio junto al Misterio.
Todo se hizo por el Temblor,
Y sin él nada se hizo.
Lo que se hizo en él era la vida,
y la vida era la luz de los hombres...*

Y ESO ES LA CERTEZA DE ESTE LIBRO. *Escribo, porque tiemblo*. No era la Palabra, sino el Temblor. Fue este el que dictó desde el Principio Las Palabras. Fue este el que estuvo desde el Principio al lado del Misterio, *Al otro lado del clima*. Fue el Temblor, no la Palabra, lo que impuso a Goldberg la poética de sus obsesiones escriturales. Primero fue el Temblor y este se hizo verbo. Primero fue el Temblor y este se hizo mundo y realidad. Primero fue el Temblor, luego las tierras, las aguas. Primero fue el Temblor,

luego las violencias del cuerpo y la intimidad. Primero fue él, luego vino el deslave, la tragedia de la lengua frente a la luz de las luciérnagas.

LA POETA DICE LO QUE LA LESIONA, lo que impresiona su calma. Registra lo que la conmociona y aniquila su indiferencia sanguínea. Lo escrito es un viaje en busca de la herencia, de la tragedia de la memoria, de los archivos donde están registrados los desastres pasados, presentes y futuros del cuerpo, su cuerpo. Es una indagación, casi suicida, de la historia de los declives y disfuncionalidades de los órganos vitales de la humanidad. Es una excavación en las cuevas secretas de sus extremidades.

En su voz, la adquirida, la buscada y recibida sin saberlo; la ejercida, la acatada —porque la desobediencia no está contemplada— desde los inicios del desierto, la piedra y la posibilidad de un pozo, Dios no está, ni cerca ni distante. Se ha elegido no nombrarlo para que no exista, para que no se manifieste, para que no se compadezca. Y esto es parte de la herencia espiritual que la poeta arrastra; no que carga consigo, sino que arrastra como algo incómodo, intolerable. Esto lo presenciamos en el hartazgo de sus preguntas, en el asco de sus afirmaciones y negaciones, en la destrucción de la abundancia y la pobreza; en la ira permanente en los quiebres de sus versos, en las conjugaciones y adjetivaciones de las realidades. También ocurre en el uso de los adverbios, indicadores de desolaciones y devastaciones.

Su cuerpo no busca ni se asoma al perdón. Aspira respuestas incompletas, pero reales; vacías de alivios o espejismos celestiales. Pide alivios, no salvaciones; no reclama tierras prometidas, pueblos elegidos. A lo sumo islas, cuyas razones atraviesan toda su obra temblorosa. Goldberg, como el poeta israelí Yehuda Amijai, contempla la belleza del mundo donde gobierna el mal. Una contemplación desde la impotencia, desde

la muerte de la esperanza, desde la muerte del tiempo. Estamos en presencia de una Persona, citando a Edith Stein, que ha labrado y forjado desde los inicios una delicada y refinada poética de la desesperación. Igual que en Amijai, es una filosofía del pesimismo, perforada y atravesada por la flecha del ansia de vivir. Es una poesía sin alabanzas, con las estructuras y extensiones de salmos impregnados del brillo que inquieta, aturde, incendia, en lugar de apaciguar, serenar. Pareciera la labor de una voluntad que nos grita la inutilidad de lo que nos ha hecho feliz. Todo está condenado por la brevedad. Paz y tranquilidad son sinagogas imposibles en estos poemas. Los Templos son los hogares del autoengaño, de la estafa del cielo.

LA POESÍA COMO UN DIARIO ININTERRUMPIDO, donde se recogen las reacciones suscitadas por el mundo. La herencia, la memoria de las lesiones y desgastes, el recuerdo, el olvido, constituyen las fuentes, la roca —nos insinúa Wallace Stevens—. ¿Qué de la vida merece salvación, ser recordado? ¿Qué debemos olvidar? ¿Escribimos para compadecernos de nosotros mismos o de los demás? Te leemos, Jacqueline Goldberg, y deseamos rezar, orar, danzar y llorar con y para los dioses. O con y para el Dios de tu pueblo heredado. Te leemos, hija adoptiva de los desiertos, y nos vemos obligados a conversar con los silencios y temores de las manos. Deseamos descifrar el gesto suspendido, el sentimiento del cuerpo arrojado por el mar a la resignación de las piedras. Tememos haber pedido algunas palabras dictadas por los farallones como lugares para una serenidad contra la fuerza de las lluvias.

La poeta viaja para dar continuidad al regreso muerto, involuntario, impuesto por la costumbre. Volver sin el amor de volver. Vacía de ansias de retorno. Vuelve la porosa, la que grita y escribe sobre la resignación que subyace en las cosas y experiencias muertas. Nos arroja a escuchar asombros donde gobierna lo larvario y lo descompuesto, lo muerto y lo a punto de

morir. De lo que se trata es del desarrollo del poema sin literatura; el poema del coágulo, de la deformación memorial, de las emociones del testamento, de la oscura claridad de las lecturas desesperadas. La poesía iracunda, de la impotente, de quien vive a punto de estallido. No hay mentiras, hay verdades dictadas a quien recorre su casa buscando una salida, un escape ajeno a las rutinas y obligaciones culturales impuestas a eso que podríamos llamar Espíritu. En esa búsqueda es creada la canción amorosa del luto y el duelo ancestrales. Y son inevitables las débiles plantas del desconsuelo.

QUIENES NOS ASOMAMOS A ESTA PERSONAL ANTOLOGÍA, elegida por su autora para que diga lo que ella anhela decirnos, que ha armado en forma retrospectiva tal como lee y se ve a sí misma — desde el presente y, por eso, en su climaterio —, nos es imposible no pensar, en honor a Carlos Monsiváis, en los vínculos familiares con *Incurable*, de David Huerta; *Muerte sin fin*, de José Gorostiza; *Cuerpo*, de María Auxiliadora Álvarez; *Canto ajeno*, de Blanca Varela; *Cosas del cuerpo*, de José Watanabe; *Diario de una enfermera*, de Isla Correyero; *Los hábitos del astillero*, de Luisa Castro. Además, sus filiaciones con la lucidez destructiva y reconstructiva de Anne Carson, con la religiosa frialdad de Louise Glück y con el desolado optimismo de Piedad Bonnet son innegables.

HEMOS DE SUPONER QUE DETRÁS DE LAS CORTINAS no hubo una niña atónita, perpleja, sorprendida ante la lumbre, sino una pupila que registró: *Una luz que preguntaba por nadie*.

Primo Levi trajo consigo la vigilia del sentenciado, no a muerte, sino a presentir que morirá cuando más ame vivir. De allí la relación con sus *bienes, libros, utensilios, fotografías y palabras comunes*. Por ello el arcón para resguardar el *Atlas*, la infancia, ese objeto del lenguaje inicial, fundador e inaugurador de los

viajes, la soledad y los seres amados. Esa especie de manual de la vida que contiene tus islas y las islas en ellas contenidas: nacidas, construidas o destruidas. Las habitadas o desoladas. Las capitales geográficas del cuerpo y el alma, si tenemos que acudir a Platón, San Agustín y Pierre Hadot. Un Atlas para que se garantice tu estancia y permanencia. Un Atlas para aprender a viajar, a pesar de los regresos despreciados.

HAY ALGO TERRIBLE EN LAS POÉTICAS DE GOLDBERG: la desnuda velocidad de los deseos humanos. De allí la labor incesante de la impaciencia que gobierna la visión del mundo que recibimos, apenas leemos desde la dinastía del temblor. Su insistencia en el poema responde y corresponde a la incertidumbre de tararear en voz baja el credo de la soledad: ser una mujer perseguida por las raíces del aislamiento, por los bosques de árboles que se parten temprano. Su narrativa del dolor asombrado o hastiado no aguarda milagros, mandamientos en las piedras, zarzas encendidas, metamorfosis circulares. De antemano se padece que, en los jardines reales, las oraciones son oficios del miedo. Ella, la poeta, la escritora, se reconoce vacía de todo y de sí. Vacía: apta para recibir. La palabra no llena nada, porque también está desgastada y cercana a la fetidez del poema, del texto y el testamento que glorifica el optimismo mágico de la vida. Ausencia de quietud en el lenguaje, sostiene Simone Weil, pensadora cercana a la alumbrada intimidad de Goldberg. Anhela caminar sin dolor. El mismo deseo de Robert Walser y Marguerite Duras. Caminar desde el anhelo del alivio. Caminar para toparse con la blancura del Misterio. Caminar como los bienaventurados de María Zambrano. Caminar para que el cuerpo intuya la desnudez de lo real. El cuerpo es su tirano, no su confirmación sagrada. Es un estorbo, un lastre, un pedazo de carne, un saco vacío que pesa demasiado. El cuerpo es un engaño, una estafa. Un volumen que no celebra la llegada de las luciérnagas, pero sí su muerte, cuando ya no alumbran. Cuando intentamos comprender los hilos terrenales y celestiales de los

poemas, nos convertimos en impaciencia, como la poeta, la mujer que tiembla y perturba la luz de las estrellas que iluminan las noches del lenguaje. Noches agradecidas por San Juan de la Cruz.

Ella parece decirnos que la función del lenguaje, su lenguaje, es anunciar, no salvar. Los afectos del cautiverio terminan siendo los hábitos del cautivo. Éste es un cuerpo que escribe para aspirar y respirar libertad. Pero nunca libre: el lenguaje solo les permite huir, huir, huir. Es el coro de los huesos. El oficio: cavar. La obra: túneles. Y de éstos, los trozos de luz, animales de convivencia, animales de sentidos ajenos a la memoria. Esto es la desesperación: el hambre de duración. El dolor del tiempo, en palabras de Marina Tsvietáieva. Y he aquí la única y trascendental justificación de la poesía de Jacqueline Goldberg: la ira contra la duración.

Aquí la abundancia es un árbol del primer grito. Con Cioran y Beckett, un manantial de la sed. Aquí el tiempo llora, porque nadie espera. Apenas queda un susurro, el orificio de la bendición venidera. De una línea a otra, de una página a otra, de un libro a otro, el eco de una angustia que reza nos acaricia los pómulos. Pensamos en Job, el eterno interpelador. Sentimos la bendición y el trabajo del misterio en esta escritura, pero no sabemos aún presenciarlo. Y solo nos queda agradecer la furiosa labor de la poeta.

Buenos Aires, febrero de 2022



JACQUELINE GOLDBERG
(Maracaibo, Venezuela, 1966)

Escritora y editora. Autora de más de una treintena de premiados libros de poesía, narrativa, ensayo, testimonio y literatura infantil. Doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Letras. En 2018 participó como escritora residente en el International Writing Program de la Universidad de Iowa. Parte de su poesía está recogida en antologías digitales e impresas, *El libro de lo salvado* (2020), *Ruido de clavículas* (2019), *Una sal donde estoy de pie* (2011) y *Verbos predadores* (2007). Autora de las novelas *Destrucción, ten piedad* (2021) y *Las horas claras* (2013) y de las obras autobiográficas *Ochenta días en Iowa* (2021) y *El cuarto de los temblores* (2018). Ha publicado doce libros infantiles; el más reciente: *Pitchipoï*, (2019), ganador del Premio Fundación Cuatro Gatos 2020 y del Premio Los Mejores Libros 2020, que otorga el Banco del Libro en Venezuela. Su poesía está incluida, reseñada y traducida en antologías en más de quince países. Es cofundadora de Fundación La Poeteca, en Caracas.

Twitter e Instagram: @JacGoldberg



<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com/>

<https://lp5editora.blogspot.com/>

@lp5editora

